

¿QUIÉN RESPALDA
AL BARRIO?
3ª EDICIÓN

Grietas y fisuras *Donde se asoma la paz*

EXPERIENCIA COLECTIVA



COORDINACIÓN

Paola Zavala Saeb
Zaira Yael Ramos Cisneros

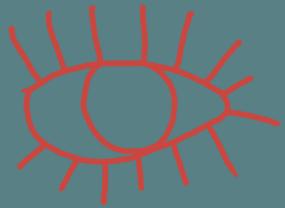



culturaUNAM





¿QUIÉN RESPALDA
AL BARRIO?
3ª EDICIÓN



Grietas y fisuras. Donde se asoma la paz

EXPERIENCIA COLECTIVA



¿QUIÉN RESPALDA
AL BARRIO?
3ª EDICIÓN

Universidad Nacional Autónoma de México

Leonardo Lomelí Vanegas | Rector

Patricia Dávila Aranda | Secretario General

Tomás Humberto Rubio Pérez | Secretario Administrativo

Rosa Beltrán Álvarez | Coordinadora de Difusión Cultural

Centro Cultural Universitario Tlatelolco

Jacobo Dayán Askenazi | Director General

Paola Zavala Saeb | Subdirectora de Vinculación y Comunidades

Alesha Mercado Besserer | Subdirectora Académica

Carlos Jiménez Guadarrama | Jefe de la Unidad Administrativa

Yuridia Rangel Güemes | Secretaria de Planeación

José Luis Balderrama | Jefe del Área Editorial

Subdirección de Vinculación y Comunidades

Paola Zavala Saeb | Subdirectora de Vinculación y Comunidades

Victoria Martínez Jaramillo | Producción y Logística

Fabián Orlando Hernández Carrera | Mediación Educativa

Diana Reséndiz Guerra | Unidad de Vinculación Artística

Zaira Yael Ramos Cisneros | Laboratorios de Paz

Darynka Luckie López | Comunicación y Medios

Ricardo A. Velázquez | Diseño gráfico

Grietas y fisuras. Donde se asoma la paz

Experiencia colectiva

Edición electrónica: abril, 2025

D.R. 2025 Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, Ciudad de México.

Centro Cultural Universitario Tlatelolco. Ricardo Flores Magón 1,

Nonoalco-Tlatelolco, Cuauhtémoc, 06900, Ciudad de México.

<https://tlatelolco.unam.mx/labdepaz23/>

E-ISBN: 978-607-587-362-6

Textos: Jacobo Dayán, Paola Zavala, José Luis quevedo M., Jessica Alquicira Islas, Roberto Jiménez, Poco.onvre, Eliel Aragón Hernández, Yair Hernández, Rocío Maguey, Francisco González, Jeshua Sicardo, Minerva Valenzuela, Roberto Shimizu, Arturo Soto, Alesha Mercado y Zaira Y. Ramos Cisneros.

Fotografías: Darynka Luckie, Omar Jiménez, Fabián Hernández y Zaira Ramos

Coordinación: Zaira Yael Ramos Cisneros y Paola Zavala Saeb

Diseño: Alan Josué Ferrer Barajas

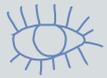
Corrección de estilo: Magaly Olivera

Ciudad de México, abril, 2025

Índice



.....



Presentación



Una de las líneas de trabajo del Centro Cultural Universitario Tlatelolco (CCUT) es cuestionar la militarización y promover la participación social en la construcción de paz a partir de la cultura y el arte. Para ello, desde 2019 comenzamos los Laboratorios de Paz, un programa cultural para la transformación social en territorios afectados por la inseguridad y las violencias en la Ciudad de México.

Los Laboratorios de Paz son una respuesta a los retos que enfrentan las comunidades vecinas al CCUT; zona en la que hemos identificado diferentes problemáticas como inequidad económica, vulnerabilidad que enfrentan jóvenes en riesgo delictivo, prácticas violentas en la gestión del conflicto, aprendizaje social de la violencia, estigmatización de ciertas conductas culturales y una brecha entre lo académico y los saberes de la calle.

Con esto como base, los Laboratorios de Paz tienen tres ejes de acción: **1)** espacios expositivos y de mediación inclusiva, **2)** educación artística para poblaciones vulnerables y **3)** ¿Quién respalda al barrio?, un proyecto de incidencia comunitaria que convoca a colectivos, organizaciones civiles, artistas, activistas y gestores culturales que trabajan con jóvenes en contextos de violencia, a fin de generar y compartir saberes para la pacificación de nuestras comunidades.

Para la tercera edición de ¿Quién respalda al barrio? creamos un proyecto de acompañamiento enfocado a la producción artística, nos dimos a la tarea de identificar, a través de una convocatoria, a las y los artistas que están en el terreno y potenciar sus mensajes desde las posibilidades institucionales

con las que contamos. Artistas, asesorxs, coordinadoras y equipo del CCUT nos acompañamos durante seis meses para crear una exposición colectiva que diera cabida a la diversidad de formas que tiene la paz, desde lo plástico, desde lo sentido, desde lo intelectual.

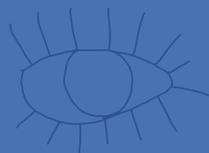
Gracias a este experimento ensayamos diferentes formas de mediación y articulación social a través de la cultura y las artes para generar diálogo con el arte siendo el punto de encuentro. Como instituciones públicas y universitarias nos corresponde tejer puentes y facilitar el diálogo, entre diversos agentes para imaginarnos otras maneras de relacionarnos, otras maneras de enfrentar las violencias que nos atraviesan.

Con este proyecto refrendamos nuestro compromiso con el Plan de Desarrollo Institucional 2024-2027 para la difusión de los proyectos de alcance social que realiza la UNAM, dentro de su función sustantiva de extensión de la cultura. [¿QRB?](#)

Jacobo Dayán

DIRECTOR
CENTRO CULTURAL UNIVERSITARIO TLATELOLCO

A modo de introducción



En el Centro Cultural Universitario Tlatelolco estamos convencidos de que el arte es el camino más directo para encontrarnos y que solo desde ese enlace pueden estallar los diálogos, las risas, la esperanza y la imaginación suficiente para generar propuestas de paz.

Por lo mismo, nos sentimos muy orgullosos de esta experiencia, la cual fue el resultado del encuentro de 12 artistas quienes, desde sus complejos contextos, respondieron a nuestra convocatoria: ¿Te interesa construir paz a través del arte?

El proceso no fue fácil, pero ¿lo es la paz? *“Grietas y fisuras”* nos ha dejado profundas lecciones en lo personal y en lo colectivo que queremos compartir con ustedes.

La primera es que ante la pregunta “¿Qué es la paz?” no hubo un consenso, pero sí una serie de ideas diversas que se asoman en esta exposición como una invitación a detonar respuestas nuevas, diversas, profundas e incluyentes... todas válidas.

En todo caso, experimentamos que el gozo de hacer arte es el pretexto para encontrarnos y cuestionarnos y que, en ese disfrute, siempre hallaremos la libertad necesaria para crear nuestros propios cielos y, mejor aún, apostar por que esos cielos puedan ser comunes. [¿QRB?](#)

Paola Zavala

SUBDIRECTORA DE VINCULACIÓN
CENTRO CULTURAL UNIVERSITARIO TLATELOLCO
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



Grietas y fisuras. Donde se asoma la paz

I. Artistas



El espacio público para la gente

José Luis Quevedo M.

Cuando me enteré de que el Centro Cultural Universitario Tlatelolco (CCUT) abría una convocatoria que decía “¿Eres artista gráfico y te gustaría exponer tu obra en el CCUT?”, “¿Te interesa aportar a la construcción de la paz a través del arte?” —Palabras más, palabras menos—, me pareció casi increíble que un lugar tuviera una convocatoria tan abierta. Aún incrédulo, envié mi propuesta y por fortuna fui aceptado en compañía de 11 artistas más. Así fue el inicio de un año de trabajo y acompañamiento para darle luz a un proyecto que buscaba ser espacio y proyección de 12 artistas del barrio exponiendo para el barrio.

Los Laboratorios de Paz son la iniciativa que da lugar a ¿Quién respalda al barrio?, programa de vinculación con diversas entidades que circundan el CCUT. Esta vez, el programa invitó a artistas del barrio a exponer obra en la institución, acertando

en un espacio creado para la gente, financiado por la gente y por lo tanto usado por la gente; fórmula que pareciera sencilla en la relación de la ciudadanía y sus instituciones, pero que en realidad no se da de forma tan regular ni tan abierta. Después de todo, la idea era acercar el arte al barrio desde sus protagonistas, o sea nosotros los artistas que hemos vivido el barrio y a través de él hemos llegado a una forma de expresión.

“Paz en el corazón, luz en la razón.”

La propuesta comenzó con un buen plan: una etapa de asesoramiento con artistas, curadores, y gestores del arte que cuentan con mucha experiencia dentro de la escena tanto nacional como internacional, para que a través de sus experiencias e intercambio de ideas se nos guiara hacia un concepto para realizar la exposición. La idea central de exponer las propuestas del barrio fomentó el hablar de un tema en específico: la paz, cuestión peculiar ya que, paradójicamente, en la situación de violencia que vive el país casi no se habla de “la paz” y mucho menos de su construcción. Así, tocar el tema a través del arte me pareció un logro poco común. Durante esta etapa de asesoramiento con artistas y profesionales del arte hubo diversos talleres, charlas, conversatorios, clases, pláticas de salón y muy diversas formas de intercambio de ideas, en las cuales se buscaba brindarnos una formación artística y un acercamiento más certero a cuestiones como para qué y cómo se realiza una ex-

posición artística. La experiencia fue sumamente rica pues, aunque creo que algunos compañeros y yo mismo estábamos empapados totalmente de los conceptos e ideas que se manejaban en cada sesión, el intercambio de ideas y la charla que se dio con los profesionales fue muy benéfico para ambas partes. Preguntas como ¿qué es arte?, ¿cómo se expone y dónde?, ¿dónde cabe el arte?, ¿puede el arte aportar a la construcción de la paz?, fueron planteadas y respondidas entre una amplia diversidad de personas que participamos, a medida y modo de cada individuo.

Los profesionales que el CCUT invitó a participar en el proyecto fueron Alesha Mercado, curadora; Arturo Soto, gestor de arte y fotógrafo; Carlos Amorales, artista visual contemporáneo; Eduardo Abaroa, escritor y artista contemporáneo; Cuauhtémoc Medina, curador; Minerva Valenzuela, actriz; y Roberto Shimizu, gestor de arte. Una búsqueda en línea de cada uno de estos nombres da cuenta del interés y seriedad con que el centro nos respaldó, logrando que todos los presentes aportaran lo necesario desde su perspectiva para la construcción del proyecto y de una exposición que hablara de la paz a partir de la ciudadanía del barrio. Conversar con estas personalidades con tanta trayectoria en el mundo del arte fue de sumo valor para mí, que por primera vez en mi experiencia profesional podía intercambiar ideas con personajes reconocidos en sus campos y saber que no solo entendía claramente los temas y las referencias que mencionaban, sino que también podía aportar y poner en discusión ideas propias, hacer eco con ellas, verlas ser evaluadas y consideradas por los más experimentados, lo cual, sin duda, me dio seguridad en la forma en que realizo mi trabajo.

Fue en esta etapa del proceso en la que, en lo personal, encontré uno de los mayores valores del proyecto: el intercambio de ideas bajo la consigna de paz. Conocer la perspectiva de los compañeros y las compañeras no solo en el tema del arte, sino de la vida, ver su personalidad traducida en las obras que hacen, intercambiar charlas casuales y formales, tratar y ver a los asesores desde una perspectiva horizontal, develar a través de estos diálogos que el mundo del arte es aún una forma elitista de cultura a la cual no se accede de manera fácil y que incluso así, es absolutamente necesaria para el progreso de la comunidad; todo esto acentuó el convencimiento de que el arte es un motor indispensable para generar reflexión y, en consecuencia, los cambios que las sociedades necesitan.

Sin embargo, es importante agregar que, en el clima del diálogo sobre el papel del arte en la construcción de la paz, una de las conclusiones a las que pude llegar fue que falta muchísimo trabajo y voluntad para acercar el arte al barrio, pues en las condiciones socioeconómicas y culturales que atañen la vida diaria del mismo, se limita la perspectiva del consumo cultural. A la par, existe un bombardeo constante y cada vez más efectivo de publicidad sobre un estereotipo ligado a una cultura de consumo que no permite ampliar la perspectiva cultural en el horizonte de la vida diaria. Contrarrestar esto a través del arte y la cultura es el inmenso reto que tienen, tenemos, los involucrados en el arte, y ya hay intentos con gran voluntad e interés para que el arte sea un vehículo de reflexión básico en la transformación de la realidad.

¿Qué es para mí la paz?

¿Cómo hablar de paz a través del arte?

Cada uno de los involucrados tenía una forma particular de ver la paz, y esa fue la respuesta: cada persona tiene una percepción diferente de paz. Sin embargo, el elemento común en cada interpretación es el antecedente de la violencia; hay violencia antes de pensar en paz. Para mí sucedió igual, así que mi obra hablaría de esa dialéctica, del antecedente de la violencia para buscar la paz a través del diálogo. Con el asesoramiento de Eduardo Abaroa pude distinguir cuáles serían las cualidades de la obra para hablar de paz. Por ejemplo, tendría que manejar un lenguaje simple, pues el público sería diverso y no especializado. Esta premisa dejaba fuera al arte contemporáneo y su, a veces, exagerado uso de la conceptualización. Después de todo, el público merece ser tratado sin pretensiones conceptuales que pueden ser difíciles de leer, así que mi propuesta sería una imagen que hablara del “diálogo”, concepto que me pareció esencial en la construcción de la paz: el diálogo que habíamos entablado con el CCUT para hablar de paz, el diálogo con los asesores, el diálogo con el personal del centro, el diálogo que tendría la obra con los espectadores, el diálogo interno que pretendía generar, el diálogo de la exposición con la gente, el diálogo que entabló con usted, lector de estas palabras, el diálogo para construir la paz.

“Grietas y fisuras, donde se asoma la paz” fue resultado de las reflexiones y trabajos para que 12 artistas del barrio apoyados por el CCUT nos atreviéramos a plantear una alternativa en la construcción de la paz a través del arte; escultura,

instalación, arte objeto, video, fotografía y gráfica fueron los medios en que se expresaron las ideas. Algunas propuestas tuvieron que hablar de violencia antes de hablar de paz, como reconocer violencias sociales para buscar la paz, otras encontraron en la comunidad el principio para la construcción de esta. El conjunto de todas las ideas ofrecieron una muy buena propuesta para la reflexión.

A la par de la exposición se ofrecieron charlas y actividades, donde cada exponente se vinculó con el público a través de una actividad como tatuajes, vuelo de papalotes y talleres con los artistas, los cuales fueron un aporte más a la construcción de la paz. Yo impartí un taller de “fumage” (humo sobre cartulina) en el que planteamos un nuevo ícono de paz, algo que no fuera solo una paloma blanca, y lo plasamos con humo. La pregunta inicial fue ¿con qué imagen representarías la paz?, la respuesta de los asistentes fue de gran valor. Es increíble saber qué significa la paz para cada individuo desde su propia realidad. Para mí fue de mucha inspiración presenciar la reflexión y traducción de esta a la imagen, atestiguar la emoción de cada asistente al ver los resultados de su trabajo, notar en algunos y algunas la alegría de poder crear su propia obra y despertar la parte artística que todas y todos tenemos. Crear un ambiente de convivencia y creatividad se convirtió en un pequeño espacio de “paz”.

“Grietas y fisuras, donde se asoma la paz” fue una alternativa de vinculación de las instituciones con el pueblo, una propuesta real para reconocer que la cultura es fundamental para el progreso del país. Como pocas veces lo hacen las instituciones, el CCUT abrió sus salas a los artistas del barrio, con una

visión distinta e inclusiva, convocó y aceptó propuestas de la gente, ofreció recursos para realizar una exposición artística con arte del barrio, abrió el diálogo al exterior sin criterios elitistas de cultura, convocó a hablar de paz; como pocas veces, las instituciones hechas para el pueblo funcionaron para el pueblo. Este es el precedente y ahora se pueden dejar de lado los dogmas de cultura y arte para proponer formas nuevas de reflexión y organización social. **¿QRB?**

¿Cómo contribuir desde el arte a la construcción de paz?

Jessica Alquicira Islas

En ocasiones, iniciar el proceso artístico con una pregunta puede ser el detonante de proyectos de largo aliento. El título de este texto fue el cuestionamiento eje para reflexionar y trabajar desde aportes individuales y colectivos y su posterior desarrollo en diferentes etapas de la tercera edición de ¿Quién respalda al barrio?, programa donde conocí y reencontré a compañerxs creadorxs con quienes, bajo la premisa de construcción de paz, dialogamos para crear una obra colectiva, en la que se encontraron nuestras vivencias y perspectivas. De igual manera, cada unx contribuyó y reflexionó de manera individual desde su quehacer artístico y visión particular sobre el sentido de la palabra “paz”.

En mi caso, el visibilizar la pérdida de los bosques de la alta montaña de Xochimilco ha sido fundamental para accionar desde el quehacer cultural junto con personas de mi comunidad. Este reconocimiento previo me ha permitido observar y buscar alternativas desde las cuales aportar a la reflexión del entorno natural. Para ello, y en esta particular edición de ¿Quién respalda al barrio? fue de gran ayuda recibir asesorías de Cuauhtémoc Medina, Eduardo Abaroa y Carlos Amorales, desde el planteamiento de un arte actual y su operatividad, en el que pude plantear la relación de mi obra con el espacio a exponer y, sobre todo, encontrar la congruencia entre soporte y contenido.

¿Cómo hablar de paz mientras el bosque se quema?

He aquí el detonante para realizar mi obra individual, que lleva por título *De la recuperación y la maleza a la diversidad de suelos*, díptico con el que exploro materiales locales para mi creación artística y busco establecer relaciones más recíprocas y empáticas con otros seres vivos. En ella, los residuos orgánicos del día a día son resignificados mediante su aprovechamiento como soporte y alternativa al papel convencional. En la obra, realicé composiciones con flora de mi entorno recolectada a lo largo de diferentes momentos.

En ese punto del proceso, las asesorías de Eduardo Abaroa fueron clave para aterrizar con más claridad los conceptos y materiales que emplearía para comunicar de mejor manera la idea que deseaba plantear y, a su vez, abordamos aspectos mucho más técnicos debido a la naturaleza de mi propuesta. Lo anterior sirvió para insertar mi trabajo en el diálogo

general hacia la construcción de paz y sobre cómo vivimos y entendemos la misma desde diferentes perspectivas, y la re-
troalimentación ayudó para concretar las ideas y comenzar a trabajar en ellas. A la par, realizamos una obra colectiva para complementar la exposición, en la que el reto fue conjuntar las diferentes visiones para llegar a acuerdos en cuanto a formas y soportes en los cuales plasmar y comunicar cuatro mensajes de paz; el resultado: “los papalotes de paz”, ideas que plantean caminos hacia la construcción de realidades más justas y equitativas.

“La paz es otra forma de crear y colaborar para el buen vivir entre seres humanos y otros seres vivos.”

¿Cuándo se vuelve basura un objeto?

El trabajo y las sesiones colaborativas culminaron en la exposición *“Grietas y fisuras, donde se asoma la paz”*, que se realizó en las instalaciones del Centro Cultural Universitario Tlatelolco (CCUT), en donde a lo largo de dos ciclos el área de Mediación fue el espacio para presentar nuestras propuestas y activaciones de acuerdo a lo planteado por cada unx. En mi caso, decidí activar mi pieza con un taller al que asistió un grupo de la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado “La Esmeralda”. En esta activación, di un preambulo de mi

obra y el biomaterial y a partir de ello cada participante pudo crear el suyo a modo de ficha botánica con residuos de papel. Al mismo tiempo y durante el hacer, arrojaban preguntas y de esa manera pudimos reflexionar sobre la importancia de lo considerado desecho, y las posibilidades o alternativas de los residuos que generamos en nuestro entorno y la importancia de las plantas con las que compartimos espacio, su información y sus usos.

Lo que el programa me dejó

¿Quién respalda al barrio? me sirvió para nutrir reflexiones individuales, pero principalmente compartidas, pues la construcción de paz deviene en procesos colaborativos y, por ende, de saber construir desde la diferencia.

De esta manera, ahora puedo implementar lo aprendido en Cigarra de Sal, uno de los colectivos del que soy parte junto al artista Cien Nombres. Este colectivo comprende proyectos transdisciplinarios en donde el arte se suma y responde a necesidades comunes y de territorios que comparten características. Nuestras metodologías han funcionado de manera positiva con públicos infantiles, jóvenes y adultos, activando la participación de estos, quienes a la par aportan desde sus experiencias durante las actividades que proponemos. Dichas metodologías son replicables y deseamos que otros proyectos puedan ocuparlas ya que, de alguna u otra forma, nos encontramos sobre el mismo camino hacia la construcción de paz mediante el exigir. 

Recapitulación de una experiencia

Roberto Jiménez

Mi experiencia en los Laboratorios de Paz

Mi participación en los Laboratorios de Paz fue una experiencia gratificante y significativa, donde pude ejercitar mis habilidades creativas y explorar nuevas formas de abordar mi trabajo. Ser parte de la tercera edición de ¿Quién respalda el barrio? me permitió coincidir con personas y proyectos muy valiosos, conocer e involucrarme dentro de sus procesos y colaborar con ellos en diferentes oportunidades, entablando una buena relación de amistad.

Programa e intercambio con asesores

Al inicio pensé que la convocatoria únicamente consistiría en una exposición dentro del Centro Cultural Universitario Tlatelolco (CCUT) de piezas hechas por diferentes artistas para

visibilizar su trabajo y que la participación de los seleccionados se limitaría a elegir las más adecuadas. Sin embargo, una vez aceptados se nos explicó a todos los participantes que el programa comprendía mucho más y que el objetivo del proyecto era ahondar en la cultura de paz a través de las prácticas artísticas, y que podíamos aportar en el entorno desde nuestro trabajo. Para ello, se llevaría a cabo una galería colectiva como se mencionaba en la convocatoria, pero se sumaría la creación de una pieza individual y una más colectiva.

Debido a que el plan era sumamente ambicioso, se nos advirtió que contaríamos con el apoyo de un grupo de asesores, quienes nos ayudarían a la mediación durante el laboratorio, compartiéndolo con nosotros su experiencia profesional.

El periodo de intercambio con lxs asesorxs fue de gran utilidad; conocer las experiencias profesionales, así como las referencias que cada unx de ellxs nos compartió durante esos meses contribuyó a resolver mis dudas sobre los procesos necesarios para llevar a cabo un proyecto y, sobre todo, a concretar las ideas que tenía en mente para construir una propuesta para la exposición y resolver la elaboración de la pieza colectiva.

De igual forma, las visitas a estudios y proyectos programadas los fines de semana fueron un buen complemento para reforzar lo visto durante las sesiones de los miércoles. Todas las visitas a las que pude asistir fueron muy valiosas, siendo, en mi opinión, la de Casa Xochiquetzal la que más disfruté, ya que pudimos pasar un rato agradable compartiendo ponche y galletas con las mujeres que viven ahí.

A su vez, disfruté mucho las reuniones personales con Pancho y Minerva Valenzuela. Minerva nos fue asignada como asesora a Francisco y a mí, y gracias a sus observaciones y comentarios nos fue posible construir una propuesta puntual que atendiera nuestras inquietudes.

Pieza individual, colectiva y activación

La planeación, producción y montaje de las piezas, tanto individuales como colectivas, fue un proceso sumamente arduo y complejo, pero con un resultado satisfactorio. Definir, dar forma y producir una pieza de gran tamaño que abordara la idea de paz en un periodo de tiempo limitado entre 12 personas casi desconocidas, con intereses y contextos distintos, parecía imposible. Además, conforme las sesiones avanzaban, las discusiones se tornaron más tensas y nos era imposible llegar a un acuerdo. Por momentos la frustración y la apatía permeaban haciéndonos retroceder y regresar al punto inicial, y fue necesario poner en práctica nuestra paciencia y tolerancia, respetar los puntos de vista de todos los compañeros y colaborar en conjunto para llegar a un acuerdo. Así, se sortearon distintas ideas y de entre todas se concluyó que crear un papalote sería una metáfora adecuada para abordar la construcción de paz.

Al inicio no estaba convencido con la decisión porque me parecía que podía caer en el terreno del cliché, pero al poco tiempo me pareció un espacio interesante para intervenir, donde cada uno de nosotros podría aportar algo desde las distintas técnicas que practicamos. Aunque por cuestiones prácticas tuvimos que ser divididos en equipos de cuatro

personas, al final todos logramos estar involucrados en el proceso de creación de los diferentes papalotes, trabajando en equipo y apoyándonos mutuamente.

“La paz es buscar algo mejor para todxs.”

Por su parte, la elaboración de la pieza individual tuvo la meta de replicar un muro callejero y hacer un collage con imágenes que abordaran la idea de paz de forma irónica y que, de esta manera, los asistentes tuvieran una interacción directa y personal que les permitiera formular un cuestionamiento propio. La idea se centraba en el concepto “hazlo tú mismo”, ya que la construcción de paz es un ejercicio que requiere de acciones para lograrse. Para evitar la saturación de imágenes y que el mensaje se perdiera en ella, me limité únicamente a tres imágenes que replicaban carteles de marcas existentes, pero con el mensaje alterado, utilizando el color azul y amarillo, donde el azul hace referencia a la paz y el amarillo a la acción política.

Durante la producción, tuve algunos contratiempos puesto que nunca había hecho una pieza tan grande solo y calcular la cantidad de material a utilizar supuso ciertos problemas, pero al final el resultado fue bueno. Durante la inauguración los comentarios fueron bastante positivos, logré compartir con algunas personas sus impresiones sobre la exposición y mi pieza, expresándome sus puntos de vista.

Para la activación quería retomar la idea del “hazlo tú mismo” y propuse un taller de fanzine. La intención de este se centró en compartir experiencias y emociones para ponerlas en un papel y discutir entre los asistentes cuál era su idea para construir la paz. Durante las tres horas que duró el taller pudimos hablar de las problemáticas que experimentaban, sus inquietudes y qué es lo que podían hacer a partir de sus distintas profesiones para construir un ambiente pacífico en sus comunidades. Además de compartir y entender la importancia del fanzine como herramienta para explorar y expresar problemáticas existentes en su entorno.

Conclusiones

El esfuerzo realizado durante los Laboratorios de Paz demuestra la importancia del trabajo colectivo y las redes de apoyo. En lo particular, considero que el objetivo del laboratorio no fue el montaje de una exposición o solo ser una oportunidad para que artistas que viven en contextos de violencia muestren su trabajo. El verdadero objetivo fue construir un espacio de colaboración entre personas que, aunque son de contextos distintos, comparten un interés creativo en común y que en otras circunstancias difícilmente habríamos podido coincidir y colaborar al mismo tiempo.

Agradezco el compromiso y dedicación que cada una de las personas involucradas destinó al proyecto, desde mediadores, asesorxs, equipo de montaje, artistxs, entre tantos más. Sin eso, el proyecto no habría sido posible. Sin duda, programas como el Laboratorio de Paz son necesarios para generar nuevas propuestas creativas a partir de la colectividad. [¿QRB?](#)



Mi espacio seguro

Poco.onvre

Ceder la palabra a quien no es escuchadx es importante y necesario —pensar que eres la voz de las personas que no la tienen es narcisista y ególatra— ya que la libre expresión es esencial para todo ser humano y para el desarrollo personal. Lamentablemente, vivimos en un régimen donde solo tienen razón quienes tienen poder, aunque hay quienes tienen el poder y lo aprovechan para ceder la palabra.

Así lo hicieron en el equipo del Centro Cultural Universitario Tlatelolco (CCUT) por medio de un programa llamado *¿Quién respalda al barrio?*, en el cual reunieron 12 artistas para crear la exposición *“Grietas y fisuras, donde se asoma la paz”* y en ella expresar su significado de la paz.

Todo estuvo acompañado de buenas y malas experiencias. De las buenas, se puede destacar el apoyo del equipo del CCUT, donde el nombre que me gustaría resaltar es el de

Zaira Ramos, pieza fundamental para facilitarme el proceso que fue difícil para mí, porque el programa incluía mentorías y además una pieza colectiva en donde participaban lxs artistas seleccionadxs. La mentoría me resultaba un tanto desvalorizante del conocimiento de los artistas, siendo que cada quien lleva a un proceso donde nadie era nuevx en el ámbito artístico. Hubo sesiones de charlas donde la intención era que nos enseñaran cómo crecer y destacar en el mundo artístico. Admito que aprendí un par de cosas nuevas con quien era mi “mentora”, la curadora Alesha Mercado, y agradezco que siempre estuvo dispuesta a ayudar, aunque yo no pedí su ayuda. Con otrxs mentorxs confirmé el nepotismo y la egolatría que existen en el elitista mundo del arte, dejando como mensaje que no eres mal artista, solo no tienes los mismos privilegios.

“La nada me da la paz que no me dan todas las cosas que quiero, queremos todo y no necesitamos nada.”

En las pláticas se propuso una pieza colectiva, la cual causó problemas internos provocados por los choques de ego y la terquedad de hacer comunidad con personas que en la mayoría eran desconocidxs. Creo que un proyecto colectivo nace a partir de personas que coinciden en una o varias ideas en común y en esta pieza no existía eso. Todxs tenían

ideas distintas e incluso hubo quienes interponían las suyas e ignoraban o dejaban de lado ideas de otrxs artistas, lo que me hizo rechazar la propuesta de participar en una pieza donde solo algunxs querían destacar.

El problema se solucionó cuando por parte de personas de más arriba del CCUT decidieron lo que teníamos que hacer con esa obra colectiva, que derivó en los tres papalotes realizados por tres equipos al azar. Eso ayudó a que con el tiempo la convivencia fuera más amena y ahora sí realmente se crearan lazos más fuertes entre lxs participantes y se concluyera en un proyecto más completo que estaba logrando los objetivos que se tenían al principio. La comunidad no es algo que se debe forzar y actualmente todxs quieren hacer comunidad, pero nadie quiere trabajar realmente en colectivo.

Agradezco este espacio que me fue brindado, el apoyo, las nuevas amistades y el buen recibimiento de esta pieza, que es de las más elaboradas que he tenido hasta el momento y con más carga emocional. **¿QRB?**

El arte en las luchas sociales

Eliel Aragón Hernández

Llegar a ¿Quién respalda al barrio? en su tercera edición es, como dicen por ahí, “una oportunidad que se presenta solo una vez en la vida” para cualquier artista emergente de la periferia de la ciudad, y llegar casi pisando la raya de la convocatoria aún más, ya que fue un día antes de que cerrara la misma que, por casualidad, un amigo la vio en redes y me avisó. Y aunque esta parecía una simple invitación a exponer nuestro trabajo en el Centro Cultural Universitario Tlatelolco (CCUT), no lo fue, pues detrás de la convocatoria hay un proyecto que se trabaja desde los Laboratorios de Paz en al menos dos ediciones anteriores, y que en esta ocasión derivó en un proceso muy ambicioso y sorpresivo para los participantes. Pasaron algunos días desde que envié mi propuesta para participar y no había recibido respuesta, lo cual me parecía lógico ya que mandé mi trabajo al último. Sin embargo,

ya casi al cumplir la semana tuve una noticia en el correo: había sido aceptado.

La alegría de poder participar en una exposición en un centro cultural de la UNAM fue muy grande, pero mayor sería mi emoción al leer el documento de bienvenida. En él, nos explicaban que no solo expondríamos la obra (o algo de la obra que teníamos), sino que además nos invitaban a crear una pieza que hablase de paz desde la perspectiva del barrio. Para esto tendríamos un acompañamiento que también fue sorprendente: asesorías cada semana para conocer los diferentes ángulos del arte y de las exposiciones con curadores, diseñadores, fotógrafos, artistas y activistas sociales muy reconocidos en el ámbito del arte en México, para también compartir el espacio con Carlos Amoraes, artista conceptual ya consagrado; todo esto con un apoyo económico para crear dicha obra y estimular la creatividad de cada artista. Así comenzamos el proceso para participar en esta exposición, siendo al final 12 artistas los seleccionados.

La primera sesión fue para conocernos entre los artistas y las encargadas del proyecto: Paola Zavala y Zaira Ramos. A la vez, con el equipo de mediación nos invitaron a conocer el trabajo de cada artista, etapa que fue importante para la retroalimentación y para charlar de los elementos para la exposición desde el punto de vista social y creativo. De igual manera, para conocer el cronograma de actividades que tendríamos y saber quién sería nuestro asesor.

Las siguientes sesiones fueron muy productivas para mí. Aprender de Alesha Mercado, una curadora e historiadora

excepcional que nos habló de sus experiencias en diferentes recintos de arte y de trabajar con artistas de la talla de Rafael Cauduro, además de ofrecer un recorrido por el Museo de Arte Moderno; aprender de Arturo Soto la tarea del arte para intervenir el espacio público desde su perspectiva como fotógrafo y activista; aprender directamente de un artista contemporáneo como Carlos Amoraes acerca de producción artística y visitar su taller para conocer su obra y sus procesos; conocer el poder del arte en movimientos políticos y sociales a través de la mirada de Eduardo Abaroa; de las relaciones públicas y marketing de la mano de Roberto Shimizu; de las estrategias de mediación entre el arte y lo social con Minerva Valenzuela y tener una charla acerca de arte contemporáneo con Cuauhtémoc Medina, curador del MUAC.

Hubo dos procesos para la creación de obra, uno personal y uno colectivo. En el personal fui asesorado por Roberto Shimizu, director del Museo del Juguete Antiguo México, quien con su experiencia me apoyó durante todo el proceso para aterrizar las ideas que tenía y para retarme a salir de mi zona de confort. Por ejemplo, yo llegué con más experiencia como pintor y terminé creando una escultura con diferentes elementos que dialogan entre sí.

De esa manera nació Cris Ávida, una escultura que aborda un tema delicado como lo es el abuso infantil y la lucha para erradicarlo, y cómo el arte sirve como un elemento de paz, de sanación y resiliencia. En ese punto del proceso, tenía clara la forma que quería para expresar el tema (espinas, una escultura y mariposas de origami como los elementos que dialogarían con los espectadores) sin pensar en lo que ven-

dría más adelante y todo el crecimiento que tuvo la pieza conforme avanzamos en la realización, como la invitación a ALAS A.C., asociación que participó interviniendo un par de mariposas que se instalaron en la pieza.

A la par, trabajamos con la obra colectiva —un proceso un tanto complicado por los diferentes quehaceres de cada artista y sus percepciones desde la realidad de cada uno—. Al final se concretó la idea de hacer papalotes con elementos que nos recordaran momentos felices y de paz y que al público lo invitaran a mirar al cielo y a sus propios recuerdos y anhelos de paz. Tres equipos y tres papalotes dan la bienvenida a *“Grietas y fisuras, donde se asoma la paz”*, nombre de la exposición, que se compone de dos etapas con seis artistas en cada una, acompañados por Carlos Amoraes.

“Ausencia de dolor, es paz.”

A mí me tocó ir en la primera rotación, compartiendo el espacio con Rocío Maguey, Fves, Roberto Basurita Blanca, Atardecer Dusk y Jess Islas, y así llegó la inauguración el 19 de enero de 2024 con un lleno total del espacio y una gran respuesta por parte del público invitado. Ese día, al activar la obra conté con el apoyo de los dos niños activistas de ALAS que depositaron sus mariposas intervenidas y ahí surgió la idea de invitar al público a participar de la misma manera, llevando una mariposa de origami con un mensaje o anécdota después de haber pasado por algún tipo de violencia en determinado momento de la vida.

De ahí también nació la idea de crear un taller de mariposas para la activación de la pieza el día 25 de febrero, donde invitamos a niños y adultos a participar. Fue muy conmovedor y gratificante ver la respuesta a nuestra invitación, ya que llegaron más de 70 personas a dejar un poco de ellos y sus mensajes en *Cris Ávida*, como un ejemplo de que el arte y la empatía nos pueden salvar y fortalecer después de vivir cualquier tipo de violencia y llevar ese mensaje a más gente y lugares, marcando el comienzo de una travesía para *Cris Ávida*.

Dentro de la galería de la exposición también pude compartir uno de mis trabajos, *Melancolía*, que invita a reflexionar cómo la violencia en nuestra sociedad va deteriorando comunidades y si nuestras acciones fortalecen o debilitan esa violencia constante.

En conclusión, solo puedo sentirme agradecido de toda esta experiencia, del aprendizaje, de las nuevas amistades y del gran escaparate que fue *"Grietas y fisuras, donde se asoma la paz"* para poder compartir lo que tanto me gusta hacer. 

Sobre la unión de pensamientos diversos

Yair Hernández

Mi nombre es Yair Hernández, mejor conocido como Atardecer Dusk, egresado de la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado "La Esmeralda". Fui participante del proyecto *¿Quién respalda al barrio?*, el cual concluyó con la exposición *"Grietas y fisuras, donde se asoma la paz"*.

Ser parte de un proyecto como este fue importante para mí, ya que me permitió salir de mi zona de confort, debido a que mi práctica artística se desarrolla desde dos puntos: mi producción personal y mi gestión en colectivo en El Día de la Impresión (EDDI).

En ese sentido, un gran aporte de la experiencia fue el poder coincidir con otros pensamientos en un mismo espacio, pues el intercambio de ideas es fundamental para la creación de un grupo encaminado a un objetivo. En este caso, el objetivo

no era fácil: tratar de descifrar qué es la paz, hablar de paz, lo que representa, lo que creemos que es, cómo la imaginamos, si la conocemos, y quiénes deberían hablar de ella, ¿únicamente los artistas y/o las instituciones? En todo caso, ¿cómo se relaciona el arte con la paz?, ¿la colectividad es importante en el arte?, ¿es el arte un factor importante para alcanzar la paz?

Para todas estas preguntas y reflexiones se ejercitaba el diálogo entre los tres actores principales del proyecto: asesores, artistas seleccionados y la institución, lo cual hacía interesante el ver cómo la idea de paz rebotaba en tres ejes y cómo estos intentaban llegar a un acuerdo o por lo menos tratar de entender a otrx (claro que esto es un ejercicio de paz).

Llegar a acuerdos es difícil y por eso, en muchas de las pláticas existía una frase constante: “Para encontrar la paz, debe existir conflicto”. Me gusta mucho esa idea, porque implica solucionar algo. Desde el primer momento, al ver que el proyecto hablaba de barrio, al leer la convocatoria y en un afán de provocar, propuse la idea de una pieza colectiva, sin saber lo que esto iba a implicar... acuerdos, desacuerdos, la creación de bandos, no escuchar, no decidir, querer desistir, ejercer autoridad, elegir, ceder; pero sin duda alguna, fue una idea que ayudó a que todxs nos conociéramos de otra manera, que tuviéramos acercamientos, que sintiéramos al otrx. ¿Y por qué hacer esto? Porque el ejercicio del arte la mayoría de las veces se piensa de manera individual, cuando muchas de las ideas actuales en torno al arte son producto de trabajar en colectivo. Entonces, de alguna manera, si necesitamos llevar a cabo estos ejercicios, debemos actuali-

zarnos y actualizar a las instituciones sobre las ideas del arte para no pensar que este debe ser únicamente bonito, bien hecho, amable, sin provocación.

Otro elemento a destacar fue la información en forma de seminario que compartieron lxs invitadxs en las diferentes sesiones, así como sus puntos de vista desde la práctica y la investigación que desarrolla cada unx y las visitas a sus estudios, porque no siempre se puede tener acceso de primera mano al conocimiento que surge del quehacer artístico, el cual sigue siendo un tema privilegiado, así como fue un privilegio digno de aprovechar el tener asesores en el acompañamiento y desarrollo de las piezas a mostrar en lo que sería la exposición.

Después de mucho hablar, mucho desarrollar, mucho pensar y llegar a los tiempos acordados, dimos el siguiente paso: desarrollar la idea de lo que debía ser la exposición. ¿Cómo la imaginamos? Porque eso es lo primero que hay que hacer, saber cómo la imagina cada uno de los tres actores principales —de nuevo, un ejercicio de paz, de estira y afloja, de escucharnos a cada unx y buscar qué es lo que nos une como un grupo, quitar egos, buscar la horizontalidad y no dividirnos—, porque al final lo importante es aprovechar el espacio como un escaparate para nuestro trabajo y, bien o mal, la validación que da la institución y viceversa.

Al ser doce participantes, se decidió partir la exposición en dos periodos. Primero expondríamos seis artistas y luego los otros seis restantes, dándole más tiempo para trabajar sus piezas a los participantes del segundo periodo, algo

controversial puesto que todos estábamos en igualdad de circunstancias para producir nuestras piezas, y quizá había que estirar el tiempo en el calendario. Al dividirnos en dos, también había que realizar dos inauguraciones de un mismo proyecto, una idea que quizá no fue la mejor en cuanto a público se refiere, porque está visto que la primera inauguración es, por llamarlo de alguna manera, la oficial.

Los papalotes monumentales fueron la pieza colectiva, que primero creó fricciones que se transformaron en sonrisas cuando flotaban por encima del público, rompiendo el espacio de exposición e invitando a observar hacia arriba, como cuando ves al cielo esperando una respuesta, pidiendo una plegaria, intentando entender el porqué de las cosas, contemplando, imaginando si de verdad existe la paz, pensando en lo incierto del futuro.

Ya al ver y analizar las piezas en la exposición pienso que la paz es un tema ambiguo, porque en la teoría responde a una definición de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), pero en la vida diaria deviene en un concepto al que posiblemente no tenemos acceso. La paz parece ser para las naciones, no para los individuos, como si entre mejor se lleven los países, mejor le fuera a quienes habitan en ellos. Entonces, ¿los individuos podemos acceder a la paz? Difícil de responder.

Por su parte, el arte tiene la función de visibilizar ideas, problemas, virtudes, reclamos e incluso algo imposible de imaginar como lo es la paz. No sé de cierto si todas las piezas pudieron visibilizar el problema, lo que sí es seguro es que cada

una tenía la posibilidad y responsabilidad de conectar con el público y así crear una reflexión sobre un futuro posible y un presente activo. Y es que cuando el público se toma el tiempo de visitar una exposición es cuando debemos aprovechar la oportunidad como artistas para atravesarlos con nuestras ideas, donde se refleja la responsabilidad del arte y de seguir reafirmando la idea histórica de que es una herramienta de cambio social que ha acompañado a la humanidad en casi toda su historia. Después de todo, las expresiones humanas son reflejo de nuestro contexto antes de llamarse arte y todo proyecto va mutando en el proceso, porque está compuesto de seres humanos.

“La paz es un instante”.

No obstante, es difícil que el público visite exposiciones y se dé un tiempo para ver arte, porque ciertamente las prioridades son otras, y la inversión de capital y esfuerzo humano es alta. Por eso, las instituciones se han visto obligadas a llevar a cabo activaciones que traigan un nuevo público interesado en otras actividades en torno a la exposición. Así, estos espacios de actividades culturales tienen la obligación de ofrecer al público en general nuevo conocimiento, porque ciertamente no sabemos qué generamos en las personas con estas activaciones ni a quién alcanzan. Utilizando la frase trillada, “podemos cambiarle la vida a alguien”, aunque quisiera reconfigurarla y mejor decir “podemos cambiarle la mirada”, despertando su curiosidad.

La activación en donde participó EDDI se llevó a cabo durante una jornada de impresión en vivo, ejercicio que hemos desarrollando durante diez años en el que la serigrafía es el actor principal, invitando al público a llevar una prenda que pueda ser impresa por ellxs mismxs, apelando a reutilizar y reciclar ropa que pudiera estar olvidada. A veces se piensa que las activaciones son únicamente para público externo al espacio donde se llevan a cabo, pero en este caso al ser un edificio gubernamental creo que lxs mismxs trabajadorxs fueron los que más participaron, algo que en mi opinión fue gratificante porque son ellxs quienes también dan vida y tiempo al espacio, y como comentamos entre nosotrxs, todxs hemos tenido una playera, pero realmente no todxs conocen el proceso que se lleva a cabo para poder imprimir nuestra playera favorita.

Quisiera cerrar este texto, que es también una manera de creación y de reflexión, con las siguientes palabras: los artistas son importantes porque muchos son independientes y autogestivos y todxs tienen ganas de una oportunidad. Sin embargo, contemplar tiempos y procesos para ser respetuosos con las piezas es parte fundamental para la dignificación del arte, de los artistas y de los espacios que crean políticas públicas y culturales. **¿QRB?**



Por una nueva visión del trabajo artístico

Rocío Maguey

Para empezar, quiero agradecer a Mary Gloria Fournier, gestora cultural de Comunidad Nueva, en la colonia Guerrero, quien me invitó a aplicar para la convocatoria de los Laboratorios de Paz, del Centro Cultural Universitario Tlatelolco (CCUT); a Paola Zavala Saeb, a Zaira Yael Ramos Cisneros y a todos los que nos acompañaron por parte de esta institución, y a mi asesor Eduardo Abaroa, guía en el proceso de realización de la obra.

Estoy muy contenta de haber formado parte de esta edición de los Laboratorios de Paz, en su proyecto ¿Quién respalda al barrio? junto con 12 artistas de diversos puntos de la ciudad y con distintas técnicas y formas de expresar su arte. Platicar y colaborar con ellos enriqueció no solo el proyecto en el que trabajamos, sino toda mi visión artística para el trabajo a futuro.

Para mí, realizar la pieza colectiva fue un reto. Desde ponernos de acuerdo, hasta hacer los papalotes, pude notar todo el esfuerzo del trabajo en equipo, ya que por mi condición, generalmente toda la labor y obra la hago de forma individual. En ese sentido, el convivir y participar representó un esfuerzo, pero al final me sentí parte del grupo y en ese aspecto creo que el laboratorio cumplió totalmente su función de búsqueda de paz.

Por su parte, el intercambio con los asesores fue una etapa muy importante para la realización del proyecto artístico que nos habían encargado. Me gustó mucho conocer personajes con una trayectoria importante y con reconocimiento por su trabajo, para poder platicar con ellos en cada sesión y que nos mostraran su forma de realizar arte, sus ideas y para ver desde distintas perspectivas la búsqueda de la paz en la comunidad y cómo proyectarla en el trabajo artístico.

Cabe destacar que la producción de mi obra personal no solo fue resultado del acompañamiento de Eduardo Abaroa, sino también de mi psicóloga Irasema Gutiérrez, quien me ayudó desde las sesiones semanales de terapia a trabajar sobre las sensaciones y formas en que podía expresar mi sentir hacia los demás. El tema de la inclusión y la neurodivergencia era muy importante para mí en la búsqueda de la paz, y me siento verdaderamente satisfecha del trabajo en conjunto y de los resultados obtenidos.

En el proceso técnico me apoyé de mi amigo el escultor Jesús Capistran Tapia, que con su experiencia en materiales me ayudó a plasmar la idea que tenía en cuanto a la escultura donde estarían las piezas de orfebrería para que los asisten-

tes no solo pudieran tocar y ponerse las piezas, sino que la escultura transparente de PET y PVC, con las luces LED, les diera la sensación de un cuerpo vivo y sintiente. Dado que en la obra también quería mostrar la experiencia e invitar a que los asistentes se pusieran las piezas, me ayudé de unas fotografías y testimonios de dos de mis compañeros artistas que formaron parte de los Laboratorios de Paz, Jessica Islas y José Luis Quevedo, y la fotógrafa Bruja Amapola, quien realizó unas excelentes fotos para complementar el trabajo colectivo de la pieza.

Las piezas de orfebrería las realicé con asesoría de un querido escultor, José Alfonso Fernández Cabrera, y fueron trabajadas para que al portarlas, el usuario pudiera atestiguar la incomodidad que siento cuando paso por procesos de ansiedad, recordando que cada persona es diferente y pueden variar las sensaciones, pero cuya premisa general era esa. Después de todo, pienso que es muy importante la empatía para la inclusión en la búsqueda de paz y para mí era clave mostrar la forma de sentir de una persona neurodivergente en el día a día y lo que se enfrenta en una sociedad que muchas veces ignora el esfuerzo que hacemos para funcionar de manera “normal”.

“La paz no siempre es fácil de alcanzar, pero con un poco de ayuda es posible construir un camino hacia ella.”

El proceso fue largo, pero acompañada de todos los asesores, familia, compañeros y amigos se logró terminar el proyecto y en todo momento me sentí acuerpada y escuchada. Participar en esto me ayudó mucho en mi proceso personal, no solo a nivel artístico, sino en mi vida cotidiana. Por eso, el resultado final no solo fue la culminación de la obra, sino un cambio total en mi vida personal, resultado de la terapia y el autococonocimiento al trabajar la obra e investigar sobre mi sentir y las neurodivergencias. A la vez, del aprender a poner límites y a escucharme más, a ser yo misma, procesos que terminaron moviéndome de los lugares que me estaban afectando, cambiando así mi residencia, y cortando relaciones tóxicas, continuando la búsqueda de paz interior.

El día de la inauguración, me apoyé totalmente en mi psicóloga y mi familia, ya que se estaba desencadenando una ansiedad terrible por mi condición. Antes ensayamos lo que había preparado para la presentación de la pieza, pero decidimos que terminaría leyendo, pues con los nervios y la ansiedad, se me olvidaba todo y me quedaba con la mente en blanco sin poder hilar los conceptos que quería exponer. Para mí fue el momento más difícil, pero estaba dispuesta a presentar la obra porque quería terminar toda la experiencia, algo que en un primer momento me parecía imposible.

Al final se logró. Terminé temblando y llorando con Zaira y mi psicóloga Irasema a mi lado, pero estaba totalmente satisfecha de haber logrado expresar al fin el sentir de muchas personas como yo y de que los asistentes me hayan escuchado.

La activación de la pieza fue una charla-taller. En la plática, mi psicóloga Irasema Gutiérrez habló sobre la ansiedad y dio una pequeña meditación guiada a los asistentes. El tallercito de joyería lo hicimos con apoyo de mi alumno Hugo Bernardo Salinas, ya que con mis temas de ansiedad, necesitaba apoyo para dar ese sencillo taller de anillos en alambre.

Al final, me gustó muchísimo la experiencia, ya que los asistentes que fueron porque les llamó la atención mi pieza eran en su mayoría personas neurodivergentes. Platicar con ellos y compartir experiencias y sentires fue muy enriquecedor, ver que la pieza sí sirvió para que la gente sintiera y se identificara al grado de venir a la activación me llenó muchísimo de alegría; todo el esfuerzo valió la pena. **¿QRB?**

El arte y la calle

Francisco González

La experiencia obtenida durante ¿Quién respalda al barrio? me pareció muy importante para mi proceso de crecimiento en el ámbito artístico. Además, el intercambio de ideas me ayudó a comprender la paz como idea central para la creación de mi pieza. Algo muy importante que aprecié de mi asesora Minerva Valenzuela en estos diálogos fue que ella tenía un fuerte compromiso con su labor y disposición para con nosotros; esta química facilitó el proceso de entendimiento y la posterior realización de la pieza.

Durante el desarrollo de la propuesta, lo primero que hicimos fue definir la idea de mi obra, que consistió en la selección de fotografías relacionadas con mi proceso de vida como habitante de calle, paralelo a mi formación académica, periodo que duró alrededor de diez años que fueron recopilados en una serie de fotografías, las cuales siguieron criterios basados en momentos cotidianos y trascendentales en mi vida. Para darle soporte de fondo, se hizo la impresión

en risografía en tamaño de 8x10 pulgadas de 12 fotografías artísticas tomadas mientras era habitante de calle y también utilizamos materiales reciclados para recrear la estética de la misma.

Como parte de la exposición colectiva, incluimos tres autorretratos en colores pastel que surgieron en los talleres formativos impartidos por el proyecto social *Mi Valedor*, del cual soy integrante. El espacio, la orientación e iluminación estuvieron coordinados por el equipo de logística del Centro Cultural Universitario Tlatelolco (CCUT).

Como parte del acuerdo común, se decidió dividir la exposición "*Grietas y fisuras, donde se asoma la paz*" en dos bloques de seis artistas cada uno, que durarían cinco meses por bloque. A mí me tocó ser parte del segundo bloque que inició a principios de abril y culminó en agosto. Todos los artistas participantes de la exposición teníamos en común el contexto marginal de nuestras obras, lo cual armonizó la convivencia y fortaleció los lazos de amistad en beneficio de la exposición.

Cuando me tocó presentar mi pieza fue un momento mágico, soñado, de estar en un recinto de la máxima casa de estudios en México; fue algo que me hizo ver lo mucho que he logrado a lo largo de este proceso de inclusión laboral, cultural y académica. Realmente me dio una gran satisfacción personal ver la aceptación de las personas que asistieron a la presentación de mi propuesta tanto individual, como colectiva. Ese interés y recepción me motivan a seguir.

La activación que yo propuse tenía que ver con la calle. Invité a un recorrido por calles aledañas al CCUT, en el que la idea era observar el entorno y relacionar lo que pudiese darnos algún indicio o forma de violencia física, sonora o visual. A lo mucho fuimos un grupo de 12 personas que mostraron interés y fueron participativos al recorrer el barrio.

“El yo como instrumento de paz.”

Durante el recorrido, logramos captar imágenes muy repetitivas en la ciudad: basura, gente habitando la calle, autos ocupando el espacio público, edificios en abandono, desechos humanos, desorden de planeación urbana, ruido constante. Fue un recorrido breve a mediodía, después del cual, en comunidad, retornamos al CCUT para comentar nuestros puntos de vista sobre lo vivido. Para concluir, en mi activación presenté las piezas y di una breve explicación sobre el proceso vivido para mi participación en *“Grietas y fisuras, donde se asoma la paz”*. [¿QRB?](#)



La paz como concepto de creación artística

Jeshua Sicardo

Hablar de paz es un tema complejo que conlleva a pensar en diferentes problemáticas y, en consecuencia, a actuar para buscar soluciones. Artistas, activistas, instituciones, organizaciones, colectivos, periodistas, madres, padres, estudiantes, mujeres, por decir algunos, estamos en una lucha constante por buscar nuevas formas de relacionarnos frente a las olas de violencia que vivimos en la cotidianidad, manifestadas en las violencias físicas, simbólicas y estructurales.

En la propuesta plástica de *“Grietas y fisuras, donde se asoma la paz”* se representa la diversidad de pensamiento relacionada a las maneras en que cada artista piensa acerca de la paz, como en el caso de poco.onvre al construir espacios seguros, el cobijamiento con la comunidad en el caso de Maick, la otredad con José Luis, el derecho a la ciudad con las fotografías

de Pancho, el respaldo del barrio con la pieza de Bixa, el conflicto, la crítica y la problemática con mi propia obra.

En la primera ronda de artistas, Yahir nos mostró que la paz es un momento que se disfruta con los amigos; Jessica dijo que a partir del territorio podemos encontrar paz; Rocío lo mostró con la empatía alrededor de las personas neurodivergentes; Eliel nos enseñó la fuerza y poder que tienen las voces de nuestras infancias; Esteban habló sobre qué es la paz a partir del arraigo de la cultura del barrio en la que podemos sentirnos conectados y cohesionados; Basurita Blanca mostró que la disidencia también es el camino para pensar de manera crítica en cómo queremos espacios de paz y, por supuesto, todo con el acompañamiento de Carlos Amoraes, en donde la justicia tomó un rol importante no solo para México, sino para América Latina, al defender en el espacio público nuestro derecho a tener lugares de paz.

En lo colectivo, decidimos realizar una serie de papalotes combinando nuestras diferentes disciplinas y discursos para invitar al público a encontrarse con el otro, en su comunidad, en sí mismos, en el mundo para pensar en otras maneras de relacionarnos sin violencia, con justicia, dignidad y respeto.

De manera personal, durante todo el laboratorio la pregunta constante de reflexión fue sobre cómo hablar de paz en el caso de sociedades históricamente patriarcales, en las que se ejerce a diario la violencia de género. Una posible respuesta la encontré en la fuerza presente en las luchas sociales en México y toda América Latina, que se manifiesta en la rebelión, la disidencia y lo contestatario.

Contrario a la idea dominante de la función de la paz como mecanismo de estabilidad o tranquilidad, en estos territorios la controversia no se ve como un peligro. Las estrategias de construcción de paz desde el sur, más que resolver los conflictos, se orientan nutriéndose de ellos. Estas estrategias son desarrolladas por agentes múltiples y diversos que, mediante su labor social y trabajo comunitario, contribuyen diariamente a la generación de sociabilidades no-violentas y a la reproducción de entramados de socialización pacíficos. De ahí que el arte sea un medio, una provocación rebelde para motivar a todos a generar nuevas formas de relacionarnos unos con otros.

La paz como concepto de creación tiene diferentes aristas y perspectivas. A mí me gusta pensarla al interior de la lucha social, del feminismo y en la decolonialidad, pero ¿cómo es en realidad?, ¿cómo pensarla desde la institución?, no tengo respuestas concretas, por lo difícil que es dar claridad a algo que no conocemos, que buscamos como un absoluto, y que se diluye entre tanta violencia en diferentes niveles inmersos en la sociedad. Después de todo, es difícil vislumbrar una única salida o respuesta para obtener esa paz. Por eso, en algunas sesiones del laboratorio salía más confundida por la perspectiva general que se tiene cuando se piensa en paz: en los clichés como la paloma de la paz, en dónde está el bien y el mal, en esa idea de romantizar la plenitud de un concepto tan abierto, dejando de lado la disidencia, el no estar de acuerdo, el ir en contra.

Conforme el laboratorio fue tomando forma y fui conociendo las miradas de otros artistas, pensé en dos rutas posibles

para imaginar la paz. Primero, en que el concepto debe tomar distancia de las instituciones. Segundo, al mismo tiempo debe involucrarse con ellas. Es decir, que la distancia permite tener autonomía en las personas y en las colectividades que siguen buscando esas formas de paz tan urgentes en un mundo caótico y violento, tanto a nivel individual como a nivel colectivo, pero el vincularse con instituciones permite encontrar rutas de solución emergentes, marcar responsabilidad al Estado y, sobre todo, visibilizar la lucha social —no dar legitimidad—, porque esa se encuentra en la vida diaria y esa emana del pueblo.

Recuerdo que en ese ir y venir de la reflexión no fue fácil llegar a un acuerdo concreto para realizar nuestra producción. Al final, lo que construimos fueron una serie de piezas para invitar a todo el público a pensar en otros caminos posibles para construir la paz. A través de procesos creativos propios, procuramos fomentar la reflexión colectiva para buscarnos todxs en el diálogo, en maneras distintas de construir comunidad, el bien común.

Las inquietudes, miradas, voces y expresiones han sido diversas. En algunas hay coincidencias y en otras no, pero de eso se trata, de hacer este tipo de ejercicios para confrontarnos, mirarnos, escucharnos y buscar siempre el diálogo.

Mi participación estuvo conformada a partir de un tríptico fotográfico, un heliograbado, una estampa de mediano formato y un papalote colectivo en el que trabajamos Basurita Blanca, Yahir (Dusk), Pancho y yo. A grandes rasgos, este habla sobre buscarnos en nuestra comunidad, fortale-

cer nuestros lazos y mirar lo que casi nunca vemos: el cielo como ejercicio de contemplación, de buscarnos a nosotros mismos para dejar de preocuparnos por todo lo que no podemos solucionar y recordar que nos podemos apoyar en las personas que más queremos, con quienes somos afines en temas políticos y comunitarios; quizá esa es la manera más simple, por ahora, de sentir esa paz.

“La paz es asegurar entornos de confianza, respeto, empatía y dignidad para romper con las estructuras de dominación y violencia.”

Agradezco mucho la oportunidad de formar parte de este laboratorio, albergado y respaldado por el Memorial del 68, un espacio dedicado a la memoria colectiva de la lucha social que me hace sentir más involucrada con procesos colectivos sobre cultura de paz. La reflexión y construcción creativa estuvo retroalimentada con la asesoría de Arturo Soto, quien fue mi asesor durante todo este tiempo, así como por el acompañamiento técnico y conceptual de mi obra con Mike Counahan y Rodrigo Téllez.

Gracias a Zaira Ramos y a Paola Zavala por gestionar tan importante proyecto, a nuestras y nuestros mentores: Minerva

Valenzuela, Arturo Soto, Roberto Shimizu, Alesha Mercado, Eduardo Abaroa y Cuauhtémoc Medina por su clase magistral, al Museo Universitario del Chopo, al Colegio de San Ildefonso, al Centro Cultural de España en México y a todo el equipo del Memorial del 68 y el Centro Cultural Universitario Tlatelolco por albergar no solo estas piezas artísticas, sino la reflexión y constante ejercicio colectivo que tenemos los artistas que participamos en este espacio tan simbólico. Ahora, lo que nos toca es seguir actuando para construir mundos mejores. [¿QRB?](#)



Grietas y fisuras. Donde se asoma la paz

II. Asesores



Ensayar la paz

Minerva Valenzuela

CABARETERA, INSTRUCTORA DE
DESOBEDIENCIA, MUJER DE LA VIDA ALEGRE

Durante esta edición de Los Laboratorios de Paz, los y las asesoras fuimos personas que han recorrido un camino dentro del arte y que estábamos en la disposición de un grupo de artistas jóvenes. Y si bien cada quien tenía más cercanía con dos o tres integrantes de este grupo, todos estábamos disponibles para ellos. Así, cada quien tuvo una sesión individual para comunicar saberes de manera verbal y estática, y una sesión práctica en la que compartimos un entorno que, por una u otra razón, fuera nuestro campo y se relacionara con el tema en común: la construcción de paz.

Quiero resaltar que esto pretendió ser un proceso de formación muy libre, aunque de igual manera, un proceso de formación con la posibilidad de aprender no solo de gestión y producción, sino de lenguajes, formas de aproximación al arte, aplicación de los intereses y pasiones personales en la obra artística, negociación entre pares y muchos otros pasos que hay que ejercitar para crear. Es decir, aunque no fue un proceso académico, sí fue uno formativo, con la libertad de tomar en cuenta o no lo que las y los asesores planteábamos y con la libertad de acercarse a preguntar o no hacerlo. Incluso, con la libertad de cambiar el concepto de paz de cada joven artista.

Como en cualquier laboratorio, los resultados no son predecibles y habrá que esperar para ver de qué manera florece lo adquirido en cada artista, porque aunque el objetivo final era lograr una exposición colectiva sobre la construcción de la paz, al haber sido un proceso de formación, sería positivo que cada integrante del grupo incidiera directamente en sus entornos de manera artística. Y es que cuando un artista al fin muestra su obra, suele parecer la culminación de un proceso, pero no es así. En nuestro caso, falta la comprobación para saber si esto abonó y seguirá abonando a la construcción de paz; falta la incidencia territorial, la vida real y lo que está afuera de un recinto institucional.

Después de todo, la construcción de la paz es un camino a largo plazo que requiere esfuerzos continuos. No basta con vivir un proceso o con exponer una vez. Esto fue un ensayo y en la creación hay que ensayar todos los días. Específicamente, en la mezcla de creación con incidencia social y política, hay que trabajar en todo momento.

¿No nos parece lógico que alguien que se dedica a la danza clásica haga estiramientos todos los días o que quien canta vocalice a diario? De igual manera, quienes hemos optado por incidir o pretender incidir a partir de un discurso, tenemos que trabajar todos los días, no solo la técnica de nuestra disciplina, sino lo que hay dentro de nuestra cabeza y cómo lo traducimos a través de nuestra obra.

En ese sentido, mi percepción fue que conforme cada quien iba aclarando lo que quería exponer, se iba alejando del proceso colectivo de formación (no del de construcción de su

obra individual, pero sí del de formación conjunta). Por ejemplo, la asistencia empezó a disminuir y diría yo que también la pasión. Eso dejaba cada vez más lejana la posibilidad de moldear los conceptos sobre la paz a nivel colectivo y así el proceso se fue quedando en lo que significa la paz para cada quien. Con esto no quiero decir que haya una sola definición de paz, pero sí hay mucho camino avanzado, muchísima investigación y metodología de la construcción de paz, más allá de lo que cada quien interprete sobre ella.

“Hay que ensayar la revolución, sí, y también la paz.”

Por eso, aunque en una escuela formal de arte quizá haya que enseñar y aprender a ejecutar, en un proceso no tradicional como este teníamos la posibilidad de empezar a formar gente que construya paz, y esa construcción requiere metodologías que sí existen.

Aun así, fue un gran acierto el requisito de hacer una pieza colectiva, porque trabajar en colectivo (que no es lo mismo que trabajar en grupo) trae a la luz conflictos, preocupaciones, egos y apuros que no salen en el trabajo individual. A mi parecer, pese a que no fue analizado detalladamente, esto abrió la posibilidad de que cada persona descubriera qué es eso que le cuesta al trabajar en colectivo, sobre todo al tratarse de un grupo cuya conformación e integrantes no

eligieron y de artistas que se interesan por los problemas sociales. Ya será el cauce que tome la carrera de cada quien lo que determine si esos descubrimientos se usan o no.

Los dos artistas que me tocó acompañar eran, en muchos sentidos, extremos opuestos. Esto fue rico para mi vivencia como asesora porque estuvo llena de cambios de planes. Con cada uno hubo que tener diferentes canales de comunicación, distintas peticiones y reflexiones. Empezamos encontrándonos en lugares públicos, hablando de los intereses de cada quien. Después pasamos a hablar (no siempre en persona) de técnicas, de piezas representativas de la irrupción en territorios, de acciones artísticas relacionadas con la desobediencia, de exposiciones formales con museografía efectiva, de obras que han tenido impacto en contextos de violencia, y en algún momento llegamos a la necesidad de tomar como ruta las siguientes líneas:

- 1) **Lo marginal:** decidir si quiero hablar haciendo énfasis en que soy un artista marginal o si quiero que mi arte sea visto como arte, independientemente de si yo soy artista marginal o no.
- 2) **Quién lo dice:** decidir si voy a hablar solo desde mi perspectiva y de lo que me atraviesa como individuo o si voy a hablar de lo que veo afuera.
- 3) **Maneras de abordar:** decidir si voy a hablar para expresar lo que necesito expresar como individuo o si voy a hablar basándome en lo que creo que quien va a ver la exposición necesita recibir.

Conforme fueron pasando las actividades de los sábados fuera del Centro Cultural Universitario Tlatelolco (CCUT), que en su mayoría fueron visitas a exposiciones, tuvimos pequeñas charlas con distintos cuestionamientos como ¿para qué sirvió? ¿Se relacionó con el aprendizaje teórico o con el emocional? ¿El nombre de la exposición era acertado y por qué? ¿Qué pasa cuando el arte no se entiende y requiere que quien lo hizo le dé una explicación?

También, como con el grupo entero, con el tiempo los asesorados se fueron alejando de nuestro proceso tripartito, comenzaron a pesar más otras actividades y dejó de haber esa necesidad de saber cosas porque ya tenían en mente qué iban a exponer; un accidente habitual en nuestros tiempos porque somos personas sobreviviendo a un sistema que privilegia al individualismo sobre lo colectivo y lo urgente sobre lo importante. A mi parecer, no porque esto sea habitual debe pasarse por alto, y menos cuando estamos en un proceso en el que hablamos de contextos de violencia y de cómo contrarrestarla. Por eso, cuando ocurrió nos centramos más en hablar de lo práctico, de qué material usarían, de la disposición, de sus cédulas y de fechas de entrega.

En retrospectiva, me gustaría saber cómo avanzaban los procesos de otras personas para que las vivencias se puedan sistematizar y en futuras experiencias prever y preparar caminos nuevos basados en los ya recorridos. Insisto: esto fue un ensayo y hay que ensayar las maneras en las que queremos vivir y crear. Hay que ensayar la revolución, sí, y también la paz. **¿QRB?**

Un oasis en la ciudad

Roberto Shimizu

ARQUITECTO; DIRECTOR DEL MUSEO
ANTIGUO DEL JUGUETE MEXICANO

Reflexiones generales y la narrativa del proceso

La cultura en México está atravesando unos de sus años más oscuros en la historia. La acefalía en sus instituciones y la falta de liderazgo de los principales actores en la escena del arte y la cultura nos demuestra que el problema radica en los intereses que vienen desde lo más alto del poder gubernamental. Las instituciones, las academias y los recintos estamos tratando de sobrevivir a estos tiempos de incertidumbre con mucha resiliencia.

Gracias a instituciones como la UNAM y otras de la misma índole es que existen sesgos de esperanza para jóvenes creadores y personas ávidas de expresarse a través de las distintas disciplinas de arte y cultura. Después de todo, la continuidad de proyectos es algo que ha mermado de manera considerable muchos de los más valiosos eventos culturales de nuestro país.

“Grietas y fisuras, donde se asoma la paz”, del programa ¿Quién respalda al barrio? se ha convertido en uno de esos oasis dentro de la escena creativa en México, ya que no solo está dando continuidad a un programa que ya sobrevivió la pandemia y otras transiciones tanto de gobierno como de ideologías, lo que habla de un proyecto sólido que contiene los argumentos necesarios para seguir proponiendo ideas y diálogos y para seguir construyendo y creando espacios intelectuales para su desarrollo cognitivo en neófitos del arte. Personalmente, también creo que se ha convertido en una fuente inagotable de talento, inspiración y conversación, creando fundamentos de diálogo cultural para un futuro cercano.

Compartir el trabajo de los artistas emergentes en México es una gran herramienta para nuestro presente. Y es que, a pesar de que en los últimos años el mercado del arte, los festivales y ferias han aumentado, mucha población artística aún carece de espacios que permitan visualizar sus obras y que sean capaces de expresar lo que piensan, sienten o anhelan. En ese contexto, escuchar la voz de esos artistas anónimos nos hace crecer como sociedad.

En un país con tanto bagaje cultural, los artistas buscan la manera de sobrevivir ante los espacios elitistas y clasistas. Pero sobre todo, politizados. Por lo anterior, iniciativas como estas se han convertido en un oasis de diálogo, resistencia y reacción.

Durante los meses que estuvimos trabajando con los artistas pudimos encontrar puntos importantes para el desarrollo de sus obras, con la experiencia y el razo-

namiento impartido por varios colegas y compañeros multidisciplinarios.

En mi experiencia como mentor en este proceso creativo, puedo deducir que los diferentes lenguajes del arte y las referencias que propusimos fueron en complicidad con la obra y buscaban realzar los valores de la misma.

Cada mentor dedicó su tiempo, experiencia, virtudes, defectos y voz crítica para tratar de complementar y nutrir las teorías que sustentan una obra de arte y a sus creadores. Las sesiones teóricas y las visitas a los espacios de trabajo fueron de gran ayuda cuando las ideas no estaban floreciendo como querían los protagonistas. Además, estas reflexiones ayudaron a concretar piezas de enorme fortaleza conceptual y una gran destreza estética, resultando en una exposición multidiversa.

Descripción metodológica del acompañamiento a artistas

Durante las sesiones de trabajo y lluvia de ideas, los mentores pudimos conocer los perfiles de los artistas, así como sus virtudes y también sus malestares, pudiendo transmitir estas ideas en sus piezas y en sus procesos distorsionados por la cotidianidad de las grandes urbes, como lo es México, con cada uno tratando de sobrevivir y sobresalir dentro de millones de seres que combaten la adversidad laboral y humana por la que atraviesa un país carente de instancias para desarrollar talentos en disciplinas artísticas, creativas y científicas.

Como mentores, primero tratamos de entender las situaciones por las que cada uno de los jóvenes ha atravesado. Sin duda, esta fue la parte más laboriosa e ilustrativa, ya que cada uno de ellos mostró primero un aspecto más terrenal y sobrio que cambió inmediatamente cuando tratamos de hacerlos trabajar en equipo y por un bien común. Quizá como un reflejo de la sociedad en donde cada uno de nosotros trata de destacar, sentir o simplemente por compromisos personales, hay una tendencia a realizar “lo que se pueda”.

“Trabajar juntos por un mismo objetivo nos permite volar alto.”

Sin embargo, en este caso sí había un compromiso mayor por crear una pieza en conjunto con otros integrantes del grupo, y como muestra de lo agresivo que se ha convertido el panorama creativo en México, creo que cada uno de ellos simplemente tenía el deseo de buscar su bienestar personal. Fue en este tiempo donde también los mentores, junto con la dirección, tratamos de sacar a los jóvenes de esta zona de confort para exigirles objetivos concretos y proyectos que tuvieran una relevancia mayor. En su mayoría, estos se consolidaron para la exhibición final.

La retroalimentación de los distintos expertos que compartieron anécdotas y proyectos tanto en el Centro Cultural

Universitario Tlatelolco (CCUT) como en sus espacios de trabajo ayudó sobremanera a entender las dificultades por las que atraviesan los creativos en el México de hoy, en donde la cultura y las artes se han convertido en materias dádivas o voluntarias, sin valorar intrínsecamente los esfuerzos de lo que significa tener un talento para las artes.

Un país con tanta riqueza cultural y artística está hundido en una nata de mediocridad y mafia, creando iconos falsos e impulsando artistas con poco valor propositivo. Por eso, espacios como el CCUT y las iniciativas como estos proyectos realmente están trastocando de manera disruptiva todo el discurso oficial del gobierno actual, donde el trabajo artístico no es remunerado y, al contrario, es menospreciado, pidiéndole a los artistas que lo hagan gratis o a costa de poder pedir una oportunidad. *“Grietas y fisuras, donde se asoma la paz”* rompe los paradigmas también porque los mentores escogidos tratamos de confeccionar un grupo de personas conscientes y, sobre todo, de proponer una plataforma que permita a los jóvenes creadores impulsar su talento y difundir sus obras.

Retos, aprendizajes y perspectivas

Ante las demandantes audiencias creadas por el caos visual de la actualidad, los artistas han tratado de crear nuevos medios de expresión y nuevos canales de difusión. Es importante hacer llegar este tipo de dinámicas a otras instituciones públicas y privadas para poder explotar el ámbito artístico de México, cuna de grandes artistas y epicentro de mentes brillantes en un país que se ha convertido en un referente

mundial a través de la historia. Desgraciadamente, en los últimos años solo artistas que van acorde al sistema o a los vicios de la mafia del arte y el oficialismo destacan. Desde la llegada de Andrés Manuel López Obrador y la lic. Alejandra Frausto Guerrero a la dirigencia del Conaculta, la muerte anunciada del arte que empezó desde Enrique Peña Nieto está en proceso para estar totalmente desahuciado, y estos últimos solo vinieron a dar el tiro de gracia, pues no ha habido una sola iniciativa por reanimar la cultura. Al contrario, al saquear todos los programas culturales, artísticos y científicos para poder fondear su padrón de electores por medio de las becas del bienestar, las iniciativas que apenas empezaban a florecer o activarse se han visto truncadas o desechadas. Por esta cuestión es importante impulsar a los artistas desde la parte económica primero, como uno de los estandartes de esta propuesta, ya que la primera necesidad de la mayoría de los artistas en México es poder subsistir. Después viene la parte social y antropológica y, por último, el deseo de expresarse a través de sus obras de arte.

Por estas cuestiones creo que *“Grietas y fisuras, donde se asoma la paz”* tiene fundamentos que otros programas no tienen, pues en la mayoría de iniciativas primero se propone el proyecto para tener apoyo económico. En este caso, el apoyo viene primero y de esta manera los artistas pueden solventar sus necesidades primarias y tener la mente tranquila de cierta manera para poder proyectar su arte, lo cual es muy valioso.

También creo que la elección de los mentores fue acertada, ya que independientemente del compromiso adquirido por cada uno, en su mayoría fueron respetuosos con los

trabajos y detalles de sus artistas. Creo que todos excepto alguno tuvimos el deseo y el compromiso de involucrarnos con los jóvenes para poder darles estos aspectos de la cruda realidad que atraviesa México y el futuro poco prometedor que se avecina. Sin embargo, ese espíritu mexicano nos hizo sentir que aún hay luz al final del túnel, pues comprendimos que al trabajar juntos por un mismo objetivo se pueden lograr grandes propuestas y volar alto como nuestros papalotes de esperanza.

Agradezco a Paola por su liderazgo y comprensión en todo momento de las necesidades y objetivos del proyecto. A Zaira por siempre mostrar una cara amable ante la adversidad y tratar de mediar entre las diferentes mentes y abismos que tiene cada uno para lograr un objetivo común. También reconocer al CCUT y a la UNAM por creer en estas iniciativas y ser parteaguas y transgresores en un momento álgido en el que México está necesitado de este tipo de proyectos. [¿QRB?](#)

Acompañar es abrazar

Arturo Soto

DISEÑADOR GRÁFICO Y FOTÓGRAFO DOCUMENTAL;
COORDINADOR EN LA ONG MI VALEDOR

Trabajar con personas en situaciones vulnerables me mantiene en una constante tensión con el lenguaje. El corporal, el escrito, las palabras que uso para referirme al otro. La persona que ha sido despojada de todo lo que nos vuelve socialmente funcionales, incluso de los signos identitarios más elementales para el ojo del Estado —como un documento de identificación—, ¿es una persona vulnerable o una persona vulnerada? Acompañar procesos de eso que llamamos reinserción me confronta a diario con el peso de las palabras. Y así me sucedió al intentar dilucidar qué es la paz.

El trabajo que realizo desde la coordinación de Mi Valedor busca tener un impacto en las vidas de personas excluidas, como aquellos que viven en las calles y que no tienen redes sólidas en las cuales apoyarse. Promover el acceso libre a la educación, a los espacios culturales, al cuidado de la salud mental y a oportunidades para generar ingresos fuera del asistencialismo nos orilla todos los días a enfrentar la burocracia, las instituciones y los prejuicios de la sociedad que mira con recelo a todo aquel que considera el otro, a quienes yo considero mis valedores.

El acercamiento al CCUT

Cuando el Centro Cultural Universitario Tlatelolco compartió una convocatoria en redes sociales para artistas que quisieran hacer una reflexión colectiva sobre la paz a través de la gráfica, los contacté para plantear la posibilidad de que la comunidad de valedores formara parte de la muestra, pues para mí había un potencial especial en hacer una pregunta así de compleja a quienes han vivido tan al margen de la estabilidad económica, de la rutina que da sentido, de los componentes de eso que llamamos paz. Valedor, para ti, ¿qué es la paz?

Tras este primer acercamiento, Paola y Zaira visitaron nuestra oficina para conocer un poco más sobre lo que hacemos. La idea del programa de Laboratorios de Paz era clara: elegir a diez artistas de contextos periféricos y de práctica con base comunitaria para trabajar durante seis meses varias piezas individuales y una colectiva que abordara el concepto de paz en compañía de asesores invitados.

Pronto, fue fácil tener puntos de encuentro entre las visiones de nuestros proyectos: escuchar, abrir espacios a los artistas de las periferias, trabajar desde lo comunitario e imaginar utopías a través de las prácticas artísticas. Así, me propusieron abrirle un espacio como artista seleccionado para el programa a uno de los valedores y a mí me tocaba elegir a quién. Me decidí por Francisco. Creí que su perfil, sus intereses y su momento de vida hacían propicia y provechosa su participación en un programa como este.

En una actividad paralela, y tomando esta primera charla como un impulso para desarrollarla, la comunidad de valedores trabajó en conjunto una pieza que recogía sus distintas maneras de entender la paz. Juntamos retazos de telas negras y sobre una especie de *patchwork* que funcionó como lienzo, cada valedor dibujó aquello con lo que imaginan la paz: una casa, comida, un abrazo, la música. Participaron 13 valedores y la pieza resultante está resguardada esperando una oportunidad para ser mostrada.

“Acompañar es aprender.”

Cuando ¿Quién respalda al barrio? comenzó a tomar forma, me invitaron también a ser uno de los asesores que trabajaría en conjunto con dos de los artistas seleccionados. Me pareció un reto que podría aportar muchísimo a mis reflexiones sobre el arte como una forma de construir comunidad.

Trabajar a la par de Yair y Jeshua fue, antes que todo, una agradable coincidencia. Ambos artistas se enuncian a través de la gráfica, la reproducibilidad y los medios impresos. Yo, diseñador gráfico y en ese entonces coeditor de la revista impresa *Mi Valedor*, publicada por la organización que continuo dirigiendo, encontraba eco en mi inquietud por mantener viva la impresión, usar los medios impresos para comunicar y mantenerlos vigentes en nuevas generaciones.

En nuestros primeros acercamientos me centré en escuchar sus ideas y conocer su trabajo previo. En mi rol como asesor,

para mí eran indispensables tres cosas: conocer sus espacios de trabajo, las motivaciones detrás de sus prácticas y entender la forma en que conceptualizaban la paz. Todo siempre se trató de escuchar, proponer y respetar sus ideas, incluso el cuestionamiento a la solicitud del programa, ¿por qué la paz?, ¿por qué tendría que hablar de algo que no conozco?, como cuestionó abiertamente Jeshua en alguna de nuestras sesiones de trabajo.

Acompañarlos a ambos en el desarrollo de sus piezas individuales fue un proceso de respeto. En su trabajo, Yair involucró a un grupo de amigos cercanos para lograr un pieza de autoría comunitaria donde el color era una elección personal fundamental para comprender su postura; Jeshua, tras muchos cuestionamientos sobre sus posibilidades, se mantuvo fiel a su idea de abordar la paz desde su concepto opuesto y por medio del grabado para continuar haciendo de su trabajo un objeto que circule. A mí me tocaba escuchar y opinar, pero siempre respetando sus posturas y sus propuestas materiales.

A su vez, conocer sus lugares de trabajo fue fundamental para entender sus procesos. No solo es lo determinante del contexto geográfico, también las relaciones que se detonan con compañeros, con los vínculos afectivos, con la comunidad vecinal.

El arte como una forma de intervención

La fotografía ha sido una práctica fundamental en mi proceso de aproximación a la complejidad social en la que vivi-

mos. Ser de una colonia popular de Iztacalco me hizo mirar desde pequeño, y desde muy de cerca, las pequeñas economías que sostienen a familias completas y las arraigadas —y tropicalizadas— tradiciones que dan sentido a una población mayoritariamente católica. Cuando me invitaron a platicar con los artistas seleccionados sobre el arte como una forma de intervención, no pensé demasiado en hacer el acercamiento al tema desde la práctica fotográfica.

Hablar de la fotografía como un ejercicio de visibilización desde nuestras relaciones en el entorno inmediato me fue más sencillo revisando el trabajo de Daniela Rossell, Sonia Madrigal y Olivia Vivanco, entre otras artistas cuya obra admiro. Mi intención fue invitar a pensar la fotografía como un lenguaje contemporáneo e imaginar las múltiples posibilidades que ofrece para hablar de temas que nos competen como sociedad hoy en día: migración, desigualdad y violencia de género.

Para mi segunda actividad al frente del grupo, organicé una visita a Mal d3 Ojo, el estudio y galería de Sonia Madrigal y Tonatiuh Cabello, artistas cuyo trabajo ha influenciado la manera en que pienso la imagen, y que además son constantes colaboradores de la publicación que edita Mi Valedor. Nos reunimos en el punto y nos recibió también el artista Augusto Castellanos, quien se encontraba trabajando con la galería su proyecto Museo de Antropología e Historia del Graffiti (MAHG).

Acompañar es aprender

A la par de artistas, gestores y curadores que respeto y admiro, intenté aportar algo a los artistas seleccionados en mis dos sesiones de trabajo grupal desde mi experiencia como trabajador social, pero también desde mis intereses en las prácticas contemporáneas y, especialmente, en la fotografía.

Conocer el trabajo y las inquietudes de Yair, Joel, Jessica, Maick, Rocío, José Luis, Eliel, Jeshua, Esteban, Francisco, Bixa y Roberto fue un proceso enriquecedor y de mucho aprendizaje para mí.

Actualmente, Jeshua es colaboradora de Mi Valedor, nos apoya con la producción de materiales y en actividades de vinculación con poblaciones vulneradas. Esta relación laboral es resultado de este proceso que inició con un acercamiento casual a partir de un concepto ambiguo y complejo, y me quedo pensando en si mi papel fue de asesor o de cómplice. Me gusta pensar más en acompañar que asesorar, porque acompañar al otro es recíproco, es como abrazar. [¿QRB?](#)

El valor del aprendizaje mutuo

Alesha Mercado

HISTORIADORA DEL ARTE, MUSEÓLOGA,
CURADORA Y GESTORA CULTURAL INTERNACIONAL;
SUBDIRECTORA ACADÉMICA DEL CCUT

Con frecuencia hablamos de desesperanza, un término que gobierna al mundo y con mucha razón. No quiero calificar lo que sucede aquí como un milagro porque sonaría muy esotérico y poco serio, pero sí puedo decir que en este programa se construye esperanza, solo por el hecho de que nos volteamos a ver y construimos juntos.

En esta tercera edición de Los Laboratorios de Paz, el equipo de asesores fue convocado para crear una relación con los alumnos y funcionar como apoyo durante su proceso de aprendizaje y el desarrollo de su obra. Me atrevo a asegurar que cada uno: Minerva Valenzuela, Eduardo Abaroa, Arturo Soto, Roberto Shimizu, Carlos Amoraes y Cuauhtémoc Medina, dimos lo mejor de nuestra experiencia profesional y del trabajo que realizamos desde nuestras trincheras en pro de distintas causas. Así tuvimos la oportunidad de hablar sobre curaduría, producción de obra, museografía, acompañamiento de comunidades, acciones performáticas y las posibilidades políticas en el arte, todo en el marco de la construcción de paz.

En el proceso, visitamos el Museo de Arte Moderno, la galería Mal d3 Ojo en Ciudad Neza, el Museo del Chopo, el Museo del Juguete Antiguo Mexicano, el estudio de Amorales y Casa Xochiquetzal.

“Recordamos todo lo que puede significar ir acompañados por la vida.”

Mi labor como asesora fue diseñada a modo con cada uno de los artistas que me tocó acompañar: Bixa, Estevan y Joel; los tres con personalidades, experiencias e intereses completamente distintos. Me centré en esas necesidades y en lo que ellos fueron pidiendo de mí e intenté no ser invasiva, particularmente en el área conceptual. De igual manera, fue muy interesante resolver con cada uno la forma que tomaría la pieza terminada y la manera en la que sería expuesta considerando las posibilidades técnicas, el espacio y las otras piezas.

De los otros artistas: Roberto, Rocío, José Luis, Jessica, Pancho, Jeshua, Mike, Yair y Eliel recibí también inmensas lecciones de creatividad, solidaridad y empatía.

Ser parte del programa nos dio a todos la oportunidad de conocernos, intercambiar ideas, experiencias, retos, nuestras propias grietas y fisuras y las maneras en las que acostumbramos movernos por el mundo con todo esto a cuestas.

Aprendimos sobre el valor de la valentía y recordamos todo lo que puede significar ir acompañados por la vida. Así, el crecimiento fue en todos los sentidos, de alumnos a asesores y de regreso.

Debo confesar que durante la primera sesión me sentí intimidada al estar en un aula rodeada de gigantes expectantes, que supongo se estarían preguntando qué les iba a decir esta mujer. Creo que el hielo se rompió pronto y la segunda sesión en el museo fue mucho más relajada y disfrutable. Tuvimos la suerte de toparnos con el propio artista de la exposición que fuimos a visitar, Arnaldo Coen, y de platicar con él. Fue algo memorable.

Gracias, Jacobo, por construir una mejor versión de cada situación en la que te involucras. Gracias, Paola por crear los programas de este recinto y por la confianza al invitarme a participar. Gracias, Zaira, por estar siempre al pie del cañón facilitando todos los procesos. Gracias a Rosa Beltrán, coordinadora de Cultura UNAM, porque esto puede suceder en la universidad. [¿QRB?](#)

Activaciones



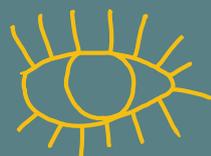
ACTIVACIÓN DE BIXA

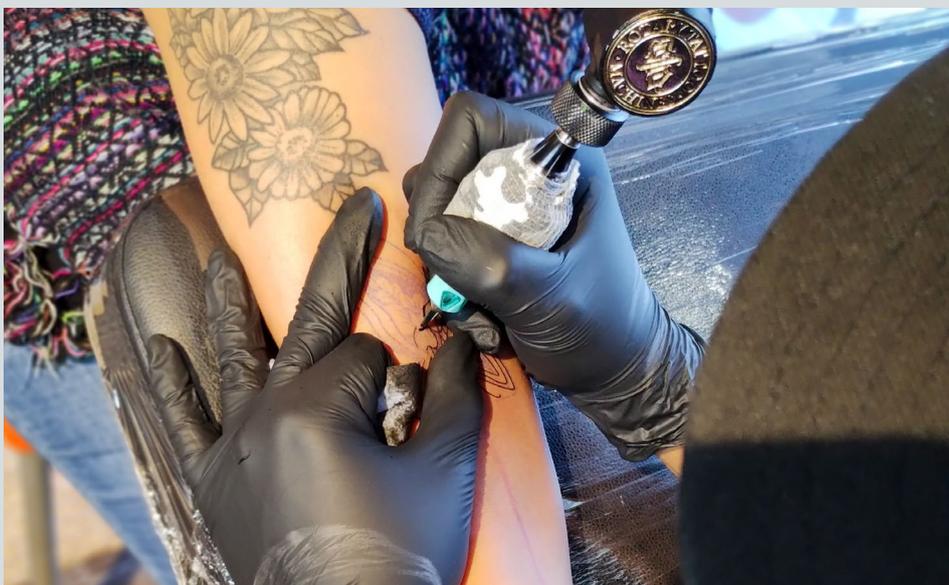


ACTIVACIÓN DE JESHUA

Grietas y fisuras. Donde se asoma la paz

III. Galería





ACTIVACIÓN DE ESTEVAN



ACTIVACIÓN DE ROCÍO



ACTIVACIÓN DE ELIEL



ACTIVACIÓN DE JESSICA



Creación colectiva



ACTIVACIÓN DE YAIR



Visitas



VISITA AL ESTUDIO DE CARLOS AMORALES





VISITA AL MUSEO DE ARTE MODERNO



VISITA AL MUSEO DEL JUGUETE ANTIGUO MÉXICO



VISITA A GALERÍA MAL DE OJO



VISITA AL MUSEO UNIVERSITARIO DEL CHOPO

Papalotes



Señales de paz
Intervenido por Eliel,
Jessica, Maick y Bixa



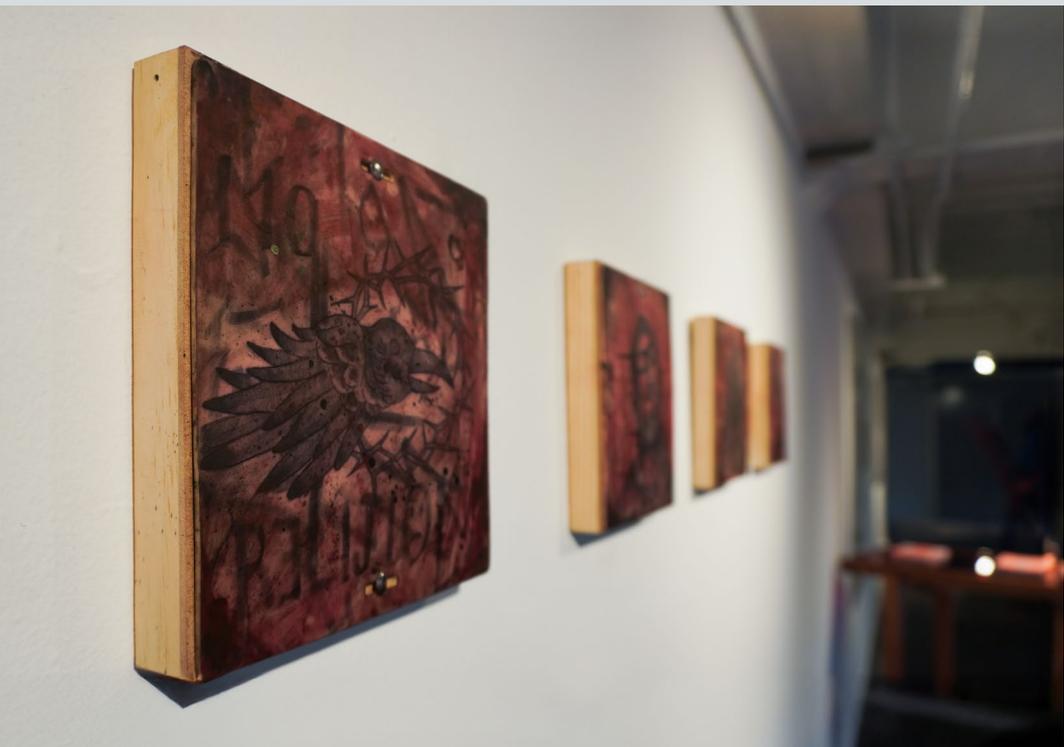
Fiesta
Intervenido por Jeshua,
Roberto, Francisco y Yair



Esperanza
Intervenido por Rocío, Estevan,
Poco.onvre y José Luis

Piezas de los artistas

PIEZA MAICK AGUILAR



*Paz interior, Igualdad,
El pulmón de la vida, ¿Paz?, 2023
Tatuaje sobre piel sintética*

PIEZA ESTEVAN VIVEROS "FVES"

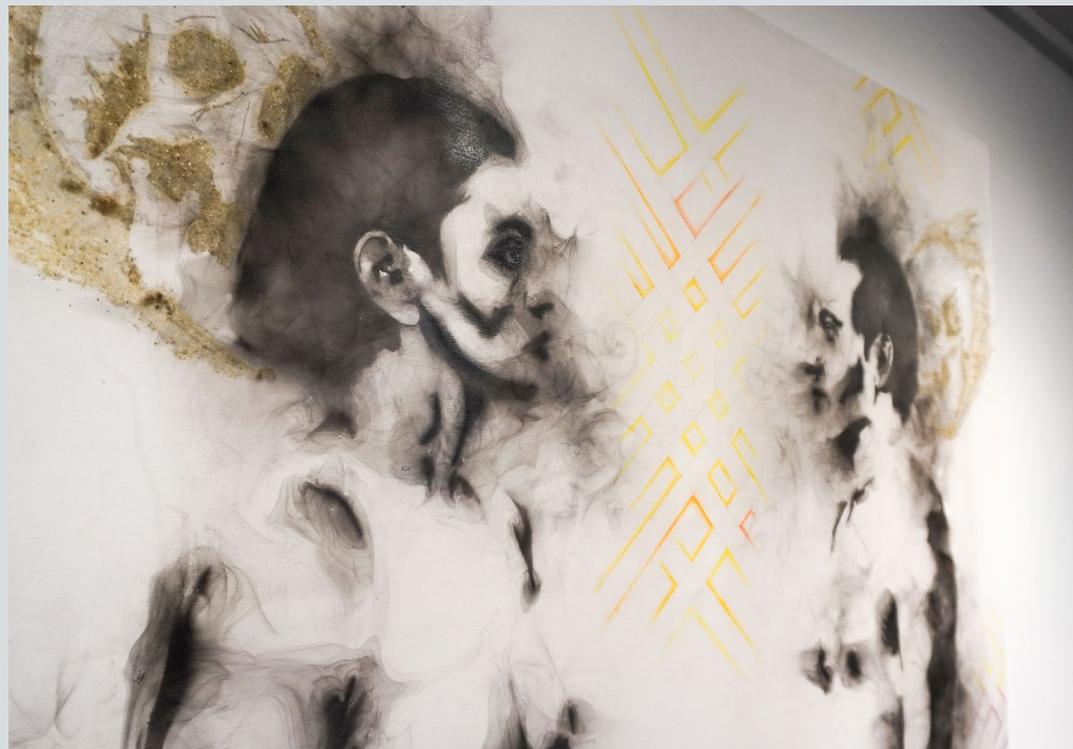


*Si no está a la vista lo
que busca, pregunte, 2023
Fotografía y vídeo*

PIEZA ALEJANDRA ATRISCO (BIXA)



PIEZA JOSÉ LUIS QUEVEDO M.



Estamos aquí, 2023
Poliuretano, fibra de vidrio y aluminio

Día-logo, 2023
Humo de ocote, pólvora y pastel sobre lienzo

PIEZA JESSICA ALQUICIRA ISLAS



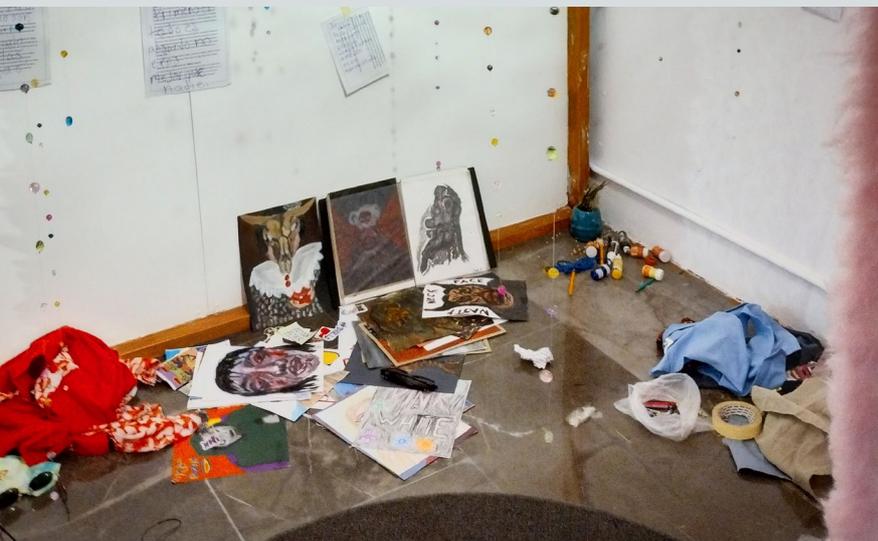
De la recuperación y la maleza a la diversidad de los suelos, 2023
Celulosa bacteriana sobre papel

PIEZA ROBERTO JIMÉNEZ



Cubriendo el planeta, 2023
Ilustración en risografía

PIEZA POCO.ONVRE



PIEZA ELIEL ARAGÓN HERNÁNDEZ



Mi espacio seguro, 2023
Alambre de púas, aluminio, telas y dibujos

Cris Ávida, 2023
Espinass de huizache, plastilina epóxica y papel

PIEZA YAIR HERNÁNDEZ



PIEZA ROCÍO MAGUEY



-Ser amigxs - Ejercicio para la paz #3, 2023
Serigrafía sobre papel de algodón, intervenida con bordado y cerámica

Sentir demasiado, 2023
Orfebrería en cobre sobre PVC y PET
Fotos de Stephanye Reyes Chávez

PIEZA FRANCISCO GONZÁLEZ



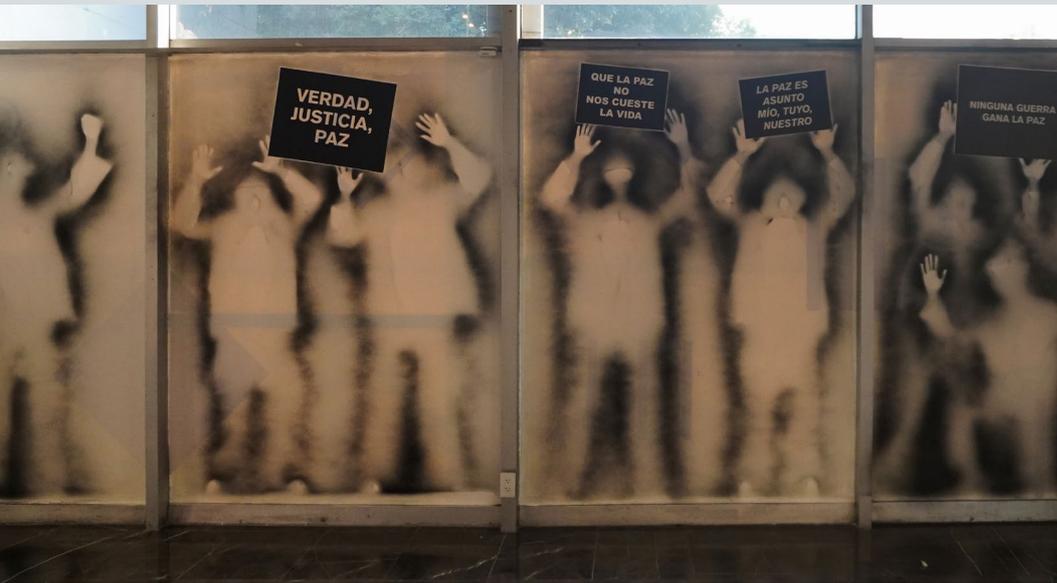
PIEZA JESHUA SICARDO



*El yo como instrumento de
paz para la ciudad, 2023*
Instalación fotográfica

La lotería de la disidencia, 2023
Grabado sobre papel algodón

PIEZA CARLOS AMORALES



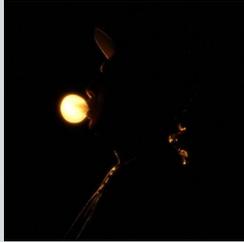
Protesta fantasma, 2018-2023
Acrílico y vinil sobre vidrio



Nuestros artistas



Maick Aguilar



Esteban Viveros "Fves"



Alejandra Atrisco (Bixa)



José Luis Quevedo Martínez



Jessica Islas



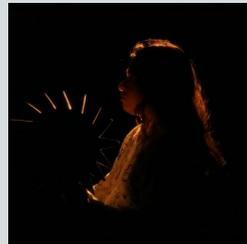
*Roberto Jiménez
(Basurita Blanca)*



Poco.onvra



Eliel Aragón



Atardecer Dwsk



Rocío Maguey



*Francisco Ismael
González Domínguez*



Jeshua Sicardo

Nuestros asesores



Carlos Amoraes



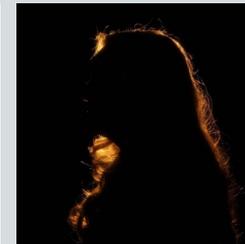
Minerva Valenzuela



Roberto Shimizu



Arturo Soto

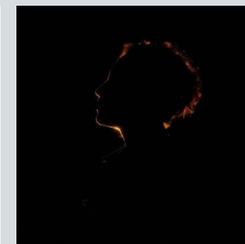


Alesha Mercado

Nuestras coordinadoras



Paola Zavala



Zaira Ramos

Nota final



“Grietas y fisuras. Donde se asoma la paz” fue resultado de la tercera edición de *¿Quién respalda al barrio?*, proyecto de incidencia territorial de los Laboratorios de Paz que busca reunir a agentes culturales, organizaciones civiles, artistas y activistas para imaginar diversas maneras de posicionar las prácticas artísticas y los procesos culturales como factores de protección frente a las violencias.

En 2022, durante un conversatorio, recibimos un cuestionamiento por parte de la artista Bixa, quien nos dijo: “Sí, muy chido que nos inviten a hablar y les parezca interesante el trabajo que hacemos en el barrio, pero ¿cuándo nos van a abrir las puertas?, ¿cuándo nos van a dejar exponer aquí?” A partir de ahí comenzamos a imaginar y trazar la ruta para realizar la iniciativa *“Grietas y fisuras. Donde se asoma la paz”*, en la que participaron doce artistas y estuvo compuesta por dos núcleos:

- 1) En la galería, ubicada en el lobby del Salón Juárez, pudimos ver los trabajos más representativos de lxs artistas. Ahí se observan sus inquietudes, técnicas y posicionamientos frente al mundo.
- 2) El núcleo *“Donde se asoma la paz”*, ubicado en el Espacio Excéntrico, nos permitió observar e interactuar con las piezas que reflexionaban sobre el barrio, la amistad, la empatía, las redes de apoyo, la solidaridad, la disidencia, el medio ambiente, el cuidado, el diálogo, la resiliencia, la manifestación y la protesta como posibilidades y campos de acción donde se asoma la paz. Ahí mismo se encontraba una pieza de Carlos Amoraes, quien generosamente se unió a la convocatoria y acompañó a nuestros artistas en esta muestra.

Durante los meses de la exposición, cada artista invitó a hacer activaciones alrededor de su técnica y sus piezas. Fue así que nos tatuamos, aprendimos a hacer joyería, a pintar un mural en la calle, a reflexionar sobre las violencias que viven las infancias, a hacer recorridos por los alrededores del Centro Cultural Universitario Tlatelolco para reconocer la violencia simbólica de las calles, a identificar nuestros espacios seguros y a encontrar en el grabado, el fanzine y la serigrafía herramientas poderosas para hacer llegar nuestros mensajes.

Si bien, tanto artistas como asesores han mencionado el proceso de formación y acompañamiento que tuvo cada unx, vale la pena destacar la complejidad que hubo para la creación de las piezas colectivas ¿Se imaginan hacer que 12 artistas se pongan de acuerdo para crear una obra en común? No fue sencillo, hubo mucha tensión al intentar acuerdos, decidir perspectivas y sobre todo, hacer que los tiempos de todxs coincidieran. Desde la coordinación del proyecto nos correspondía saber mediar la situación y proponer respuestas que atendieran a la mayoría de peticiones. Al final, a través del diálogo y las puestas en común, se logró llegar a acuerdos para crear tres papalotes en gran formato intervenidos, cada uno, por cuatro artistas distintos: Esperanza, Fiesta y Señales de Paz.

“Grietas y fisuras. Donde se asoma la paz” no solo fue un espacio para exhibir la obra plástica de lxs artistas, sino un pretexto para el encuentro, la reflexión y el diálogo en torno a la construcción de paz y al significado de esa palabra tan corta pero tan compleja; ¿será que la paz está en una misma o más bien en lo colectivo?, ¿o en ambos espacios a la vez? Por hoy, seguimos sin tener una respuesta clara, pero sí sabemos que la construc-

ción de paz es un trabajo constante, un proceso en el que se necesita de otrx para ensayar la solidaridad, el entendimiento, el apoyo mutuo y el generar mejores maneras de convivir y existir entre la diferencia y la diversidad. [¿QRB?](#)

Agradecemos infinitamente a todas las personas que colaboraron para que esta idea se hiciera realidad:

A lxs maravillosxs artistas: Rocío, Roberto, Yair, Estevan, Pancho, Jessica, Bixa, Jeshua, Eliel, Maick, José Luis y Joel, quienes se dejaron llevar que se dejaron llevar y se mostraron receptivxs para incorporar las reflexiones a sus piezas.

A lxs asesorxs: Minerva, Alesha, Arturo, Roberto y Eduardo que compartieron sus conocimientos y acompañaron a lxs artistas en su proceso creativo.

A Carlos Amorales que nos abrió las puertas de su estudio, de sus procesos y nos permitió conocer más de cerca su obra.

A las instituciones amigas que colaboraron.

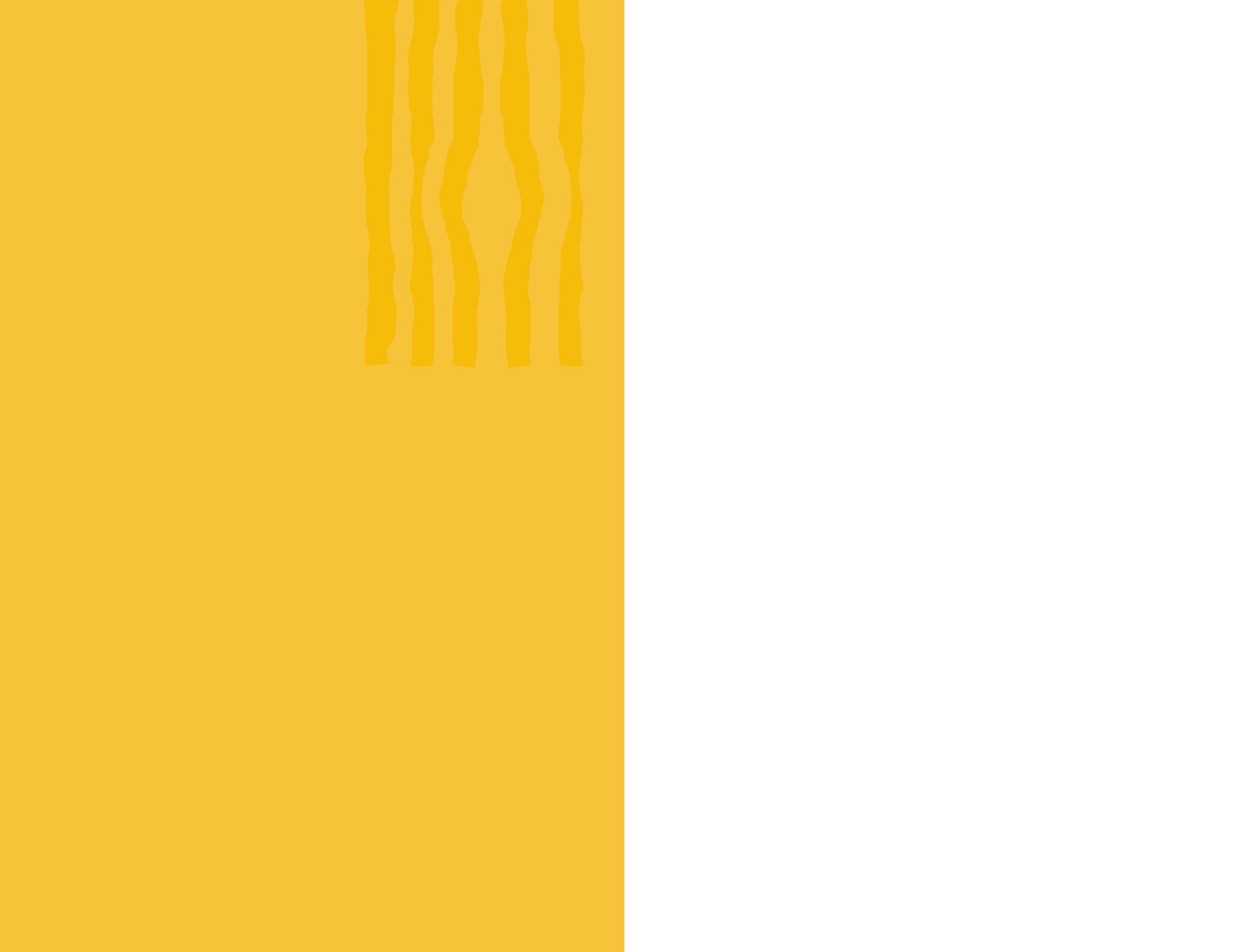
Y, por supuesto, a todo el equipo del Centro Cultural Universitario Tlatelolco que hace posible que las cosas sucedan.

Zaira Y. Ramos Cisneros

COORDINADORA DE LABORATORIOS DE PAZ
CENTRO CULTURAL UNIVERSITARIO TLATELOLCO
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



¿QUIÉN RESPALDA
AL BARRIO?
3ª EDICIÓN



Grietas y fisuras. Donde se asoma la paz

EXPERIENCIA COLECTIVA

En agosto del 2023 reunimos a un grupo de artistas emergentes con un grupo de asesorsxs con amplia trayectoria en el mundo del arte y la cultura. La intención fue juntarles para dialogar, reflexionar y llegar a soluciones creativas para hablar sobre construcción de paz desde el ámbito de acción y creación individual.

Fue así que después de medio año de trabajo salió a la luz *"Grietas y fisuras, donde se asoma la paz"*, una exposición colectiva resultado del proceso de trabajo de la tercera edición de ¿Quién respalda al barrio?, proyecto de incidencia territorial de los Laboratorios de Paz.

Esta publicación es un acercamiento a la experiencia personal y profesional de quienes estuvieron en el proceso y nos comparten sus sentires, retos y perspectivas en estos textos.

Construir en colectivo no es fácil,
pero ¿lo es la paz?



TLA
TELOL
CO
CENTRO
UNIVERSITARIO

107
LABORATORIOS
de PAZ

¿QUIÉN RESPALDA
AL BARRIO?
3ª Edición

